

P. ÁNGEL PEÑA O.A.R.

**APARICIONES DE GARABANDAL
¿MITO O REALIDAD?**

S. MILLÁN – 2019

ÍNDICE GENERAL

INTRODUCCIÓN

Los hechos.

Día 18 de junio de 1961.

Día 19; día 20; día 21.

Día 22; día 23; día 24.

Día 25 y día 28.

Día 1 de julio de 1961.

Día 2; día 3; día 4.

Agosto de 1961.

Muerte del padre Luis María Andreu.

15 de agosto de 1961.

16 de agosto.

¿Éxtasis fingidos?

18 de octubre de 1961.

19 de junio de 1962.

22 de junio de 1962.

Milagro eucarístico.

18 de junio de 1965.

13 de noviembre de 1965.

Las negaciones. a) Lucía de Fátima.

b) Madre Teresa de Calcuta.

La Iglesia diocesana.

Tres Papas.

Hechos inexplicables.

Las llamadas.

Curaciones y conversiones.

Comuniones milagrosas.

Pablo VI y Juan Pablo II.

El P. Pío y otros santos.

Niñas normales.

Los videntes en la actualidad0.

El aviso.

El gran milagro.

El castigo.

a) Garabandal.

b) Bruno Cornacchiola.

c) Teresa Musco.

d) Lucía de Fátima.

e) Padre Gobbi.

- f) Beata Elena Aiello.
- g) San Juan Pablo II.
- h) Padre Giuseppe Tomaselli.
- i) El Escorial.
- J) Medjugorje.
- k) La Salette.
- Paz universal.
- Semejanzas con Umbe.
- María madre.

CONCLUSIÓN
BIBLIOGRAFÍA

INTRODUCCIÓN

¿Son un mito las supuestas apariciones de la Virgen a cuatro niñas del pueblo de San Sebastián de Garabandal? Este es el tema del presente libro. Hay muchos a favor y otros en contra. Leamos atentamente las siguientes páginas.

El pueblo de Garabandal con sus 300 habitantes se dedicaba principalmente al campo y a la ganadería. Era una aldea olvidada en las últimas estribaciones de los Picos de Europa, a unos 90 kilómetros de Santander en España; es una pequeña aldea de montaña. Sus habitantes llevaban una vida monótona con las vacas, la mies, los prados, los invernales, etc.

El brigada de la guardia civil Juan Álvarez nos dice sobre el pueblo de Garabandal del tiempo de las apariciones: *Las costumbres de sus habitantes son primordialmente religiosas. Jamás olvidan por ejemplo el rezo del Ángelus, tan pronto como el reloj señala las doce horas del día. Por la tarde rezan siempre en la iglesia el rosario. Al entrar la noche, la mujer de Simón (Madre de Jacinta, una de las videntes) sale por el pueblo con su farol y una campanilla para invitar a los vecinos a orar por los difuntos y hacer así las últimas oraciones de la jornada. Los domingos, después de haber asistido a la misa, la juventud se reúne bajo los soportales al aire libre y cantan o se divierten al son de la pandereta*¹.

La Virgen se aparece a cuatro niñas: Conchita, Loli, Mari Cruz y Jacinta. Mari Cruz de 11 años y las otras de 12. Las apariciones comienzan el 18 de junio de 1961 con San Miguel arcángel. Se presenta como un niño de unos nueve años. El 2 de julio ven a María y la describen así: *La Virgen viene con un vestido blanco, manto azul y corona de estrellas doradas. Las manos finas con un escapulario marrón en el brazo derecho. El pelo largo, castaño oscuro, con raya en medio, ondulado. La cara alargada con la nariz fina. La boca muy bonita con los labios un poco gruesos. El color de la cara es trigueño, como si tuviera unos 17 años. Es más bien alta. No hay voz como la suya. No hay ninguna mujer que se le parezca a la Virgen ni en la voz ni en nada.* Ella se presenta como la Virgen del Carmen. A veces viene con el Niño Jesús en brazos, muy chiquitín, carita redonda, parece del color de la Virgen, boquita pequeña, el pelito un poco largo, manos pequeñas, vestido con una túnica azul².

Se les apareció entre 1961 y 1965. A veces, durante 3, 7 y hasta 9 horas seguidas. En total, unas dos mil trescientas apariciones. ¡Algo realmente asombroso! Durante las apariciones, que no eran siempre a las cuatro a la vez,

¹ Brigada Álvarez Seco, *Informe sobre Garabandal*, en Pérez R., *Garabandal. El pueblo habla*, Burgos, 1991, p. 369.

² Detalles tomados del *Diario de Conchita*.

sino a una, dos o tres, frecuentemente ellas quedaban en éxtasis y sucedían fenómenos místicos extraordinarios, que avalan la autenticidad de las apariciones. En ocasiones, las videntes parecían tener alas en los pies y, sin mirar a la tierra, caminaban con los ojos fijos en la Virgen; a veces, caminando hacia atrás, por caminos llenos de piedras o enlodados, incluso en levitación, sin tocar el suelo... En éxtasis, sucedió caerse por las escaleras con los pies hacia arriba sin recibir daño ni faltar a la modestia en sus vestidos.

De momento anotemos que las autoridades eclesiásticas del obispado de Santander, al que pertenece este pequeño pueblo, nunca han aprobado las apariciones oficialmente. Ha habido diferentes notas públicas, explicando en todo momento que *no consta* de la sobrenaturalidad de las mismas. Ahora bien, el decir que no consta, no quiere decir que consta que son falsas, sino que todavía no hay pruebas suficientes para dar una declaración favorable.

Los diferentes obispos que han pasado por la diócesis han querido zanjar definitivamente el problema. Se nombró el año 1961 una comisión investigadora, que no estaba legalmente constituida. Además, uno de los principales participantes y opuestos a las apariciones, al poco tiempo se retractó y las aceptó; y dio conferencias públicas al respecto. Se trata del doctor Morales, arrepentido sinceramente de su opinión negativa. Además, los miembros de la comisión no interrogaron ni al párroco del pueblo, que estaba a favor, ni a otras personas favorables.

El problema principal surgió cuando las mismas niñas negaron haber visto a la Virgen delante del obispo y firmaron una declaración. Sin embargo, sus propios padres, que no tenían esas vacilaciones, se negaron a firmar nada, porque recordaban bien las cosas y creían que los fenómenos ocurridos eran sobrenaturales. Podemos preguntar: ¿Se sentían presionadas por algunos sacerdotes que las amenazaban de excomulgarlas y de quitarles la comunión? Lo cierto es que ellas reconocen que la misma Virgen María les había profetizado que negarían las apariciones.

Por otra parte, ellas, según atestiguaron, sentían como si todo hubiera sido un sueño, aunque por dentro no se sentían bien por las negaciones. De hecho, en el caso de Conchita, esta oscuridad solo duró un año aproximadamente. Después se le pasó la duda y durante el resto de su vida ha afirmado claramente la realidad de las apariciones. Incluso, en los peores momentos de dudas, Conchita declaró que las locuciones recibidas y las llamadas habían sido reales. Cuando quiso decirle al obispo la fecha que la Virgen le había dado en que ocurriría el gran milagro, se le olvidó totalmente, recuperando la memoria al salir a la calle de la casa episcopal. Cuando el padre Gustavo Morelos en 1967 mostró a Conchita la imagen de la Virgen de Garabandal realizada en México por el pintor Octavio,

ella le aclaró: *Padre, la Virgen que nosotras hemos visto no traía corona, no tenía la cabeza hacia un lado, no tenía cíngulo y el escapulario lo traía en la derecha en forma de manípulo*³.

Todo esto trataremos de aclararlo un poco más para que cada uno pueda tomar una conclusión personal para su propia vida, ya que, aunque las apariciones sean verdaderas, no son dogma de fe y no es obligatorio creer en ellas, pero pueden ayudarnos a amar más a María y ser mejores cristianos.

Nota.- Hemos cambiado algunas palabras al citar el *Diario de Conchita* para hacer el texto más inteligible.

Memorias hace referencia al libro del padre José Ramón García de la Riva, *Memorias de un cura de aldea*, Ed. Arca de la alianza, Madrid, 2011.

Pesquera se refiere al libro del padre Eusebio García de Pesquera, *Se fue con prisas a la montaña*, Pamplona (en sus versiones de) 1979 o 2004.

Saavedra nos lleva al libro del padre José Luis Saavedra, *Garabandal, mensaje de esperanza*, Santander, segunda edición de 2016.

³ Diario de Conchita.

LOS HECHOS

Veamos cómo sucedieron los hechos de las apariciones. Los refiere María Concepción Gonzales (Conchita) en su *Diario*, que abarca solamente desde el 18 de junio de 1961 a enero de 1963.

DÍA 18 DE JUNIO DE 1961

El domingo 18 de junio de 1961 por la tarde, nos encontrábamos todas las niñas jugando en la plaza. De repente Mari Cruz y yo pensamos ir a coger manzanas y nos dirigimos directamente allí sin decir nada a nadie. Las otras niñas, al ver que nos alejábamos las dos solas, nos preguntaron: *¿A dónde vais?* Nosotras les contestamos: *¡Por ahí!* Y seguimos nuestro camino, pensando cómo íbamos a apañarnos para cogerlas.

Una vez allí nos pusimos a coger manzanas y, cuando estábamos más entusiasmadas, vimos llegar a Loli, a Jacinta y a otra cría que venía a buscarnos. Al vernos coger manzanas, exclamó Jacinta: *¡Ay Conchita, que coges manzanas! —¡Calla!, le contesté yo, que te oye la señora del maestro y se lo dice a mi mamá.*

Yo me escondí entre las patatas y Mari Cruz echó a correr por las tierras. Entonces Loli exclamó: *¡No corras, Mari Cruz, que te vimos, ya se lo diremos al dueño!* Entonces Mari Cruz vuelve a donde mí y salimos de nuestro escondrijo para reunimos todas. Estando hablando, llamaron a la cría que venía con Jacinta y Loli, y se fue. Nos quedamos las cuatro solas y, pensándolo mejor, volvimos las cuatro a coger manzanas.

Cuando estábamos más divertidas, oímos la voz del maestro, quien al ver que se movían tanto las ramas, creyó que eran las ovejas y le dijo a su mujer Concesa: *¡Vete al huerto, que andan las ovejas donde está el manzano!* Nosotras al oírlo, nos entró mucha risa. Cuando ya nos llenamos los bolsillos, echamos a correr para comerlas más tranquilamente en el camino, o sea en la Calleja ⁴.

Estando entretenidas comiéndolas, escuchamos un fuerte ruido como de trueno ⁵. Y nosotras exclamamos a la vez: *¡Parece que truena!* Eso sucedió a las ocho y media de la noche. Una vez terminadas las manzanas, digo yo: *¡Hay que gorda! Ahora que cogimos las manzanas, que no eran nuestras, el demonio*

⁴ Es el camino pedregoso que va desde el pueblo a un bosquecillo de nueve pinos.

⁵ Es interesante recalcar que en Fátima en 1916, poco antes de la primera aparición del ángel de la Paz, los pastorcillos oyeron el ruido de un viento fuerte. En Lourdes en 1858 Bernardita oyó un viento como cuando se acerca una tempestad.

estará contento y el pobre ángel de la guarda estará triste.

Entonces empezamos a coger piedras y a tirárselas con todas nuestras fuerzas al lado izquierdo. Creíamos que ahí estaba el demonio. Una vez cansadas de tirar piedras y ya más satisfechas, empezamos a jugar a las canicas con piedras.

De pronto se me apareció una figura muy bella con muchos resplandores que no me lastimaban nada los ojos. Las otras niñas Jacinta, Loli, y Mari Cruz, al verme en ese estado, creían que me daba un ataque, porque yo decía con las manos juntas: ¡Ay! ¡Ay! Cuando ellas ya iban a llamar a mi mamá, se quedaron en el mismo estado que yo y exclamamos a la vez: ¡Ay, el ángel!

Luego hubo un cierto silencio entre las cuatro... y de repente el ángel desapareció. Al volver normales y muy asustadas corrimos hacia la iglesia, pasando de camino por la función del baile que había en el pueblo. Entonces una niña del pueblo, que se llama Pili González nos dijo: *¡Qué blancas y asustadas estáis! ¿De dónde venís?* Nosotras muy avergonzadas de confesar la verdad le dijimos: *¡De coger manzanas!* Y ella dijo: *¿Por eso venís así?* Nosotras le contestamos todas a una: *¡ES QUE HEMOS VISTO AL ANGEL!* Ella dijo: *¿De verdad?...* Nosotras: *sí, sí.* Y seguimos nuestro camino en dirección a la iglesia, y esta chica se quedó diciéndoselo a otras.

Una vez en la puerta de la iglesia y pensándolo mejor, nos fuimos detrás de la misma a llorar. Unas crías que estaban jugando, nos encontraron y, al vernos llorar nos preguntaron: *¿Por qué lloráis?* Nosotras les dijimos: *Es que hemos visto al ángel.* Ellas echaron a correr a comunicárselo a la señora maestra.

Una vez que terminamos de llorar a la puerta de la iglesia, entramos en ella. En aquel mismo momento llegó la señora maestra toda asustada y en seguida nos dijo: *Hijas mías, ¿es verdad que habéis visto al ángel?*

—*¡Sí señora!*

—*¿A lo mejor es imaginación vuestra?*

—*¡No, señora, no! Hemos visto bien al ángel.*

Entonces la maestra nos dijo: *Pues vamos a rezar una estación a Jesús Sacramentado en acción de gracias* ⁶.

Cuando terminamos de rezar la estación, nos fuimos para nuestras casas. Ya eran las nueve de la noche y mi mamá me había dicho que fuera a casa de día,

⁶ La *estación* es una práctica española de devoción a la Eucaristía. Consiste en rezar seis padrenuestros, seis avemarías y seis Gloria, un Credo y generalmente se añade una Salve Regina.

y yo ese día fui ya de noche. Cuando llegué a mi casa, mi mamá me dice: *¿No he dicho yo, que a casa se viene de día?*

Yo toda asustada por las dos cosas: por haber visto aquella figura tan bella y por venir tarde a casa, no me atrevía a entrar a la cocina y me quedé junto a una pared, muy triste, y le dije yo a mi mamá: *He visto al ángel*. Ella me respondió: *¡Todavía de venir tarde a casa me vienes diciendo esas cosas!* Yo le respondí de nuevo: *Pues yo he visto al ángel*. Ella me respondió lo mismo, pero ya más dudosa de que yo hubiera visto al ángel.

Esto fue a las nueve y media de la noche. Después ya esa noche no hablamos más de ello, fue una noche corriente, igual que las otras sin hablar nada, ni nada.

DÍA 19

Cuando nos levantamos, la gente ya empezaba a hablar: *¡Esas cuatro niñas algo vieron, porque bajaban con unas caras!* Otras respondían: *¡Sería un pájaro de esos grandes, como ya era algo de noche!* Otras decían: *¿O sería algún nene que vino a donde ellas, o estarían soñando?*

¡Bueno! Todo era pensar cada uno una cosa. Fue un día que nada más hablaban de eso. A nosotras nos preguntaban que cómo era y nosotras todas contentas de la bella figura que habíamos visto lo decíamos muy seguras porque algunas personas dudaban de si sería verdad. Y nosotras les decíamos cómo era; cómo iba vestido, muy resplandeciente, etc.

Pero la mayor parte de la gente se reía de nosotras. A nosotras lo mismo nos daba, porque sabíamos que era verdad. Estas conversaciones se hablaron a las diez de la mañana, cuando ya nos íbamos a la escuela. Cuando llegamos a la escuela, la señora maestra nos preguntó: *¿Hijas mías, estáis en lo seguro de lo que me dijisteis ayer?* Nosotras le respondimos a la vez: *¡Sí señora, hemos visto al ángel!*

Las niñas de la escuela que nos rodeaban, estaban todas admiradas de lo que decíamos. Pero nosotras continuamos como siempre, sin preocupación ninguna. Cuando salíamos de la escuela, cada una se dirigió a su casa. Pero ese día Jacinta y Mari Cruz salieron juntas y se encontraron con el párroco del pueblo, don Valentín Marichalar, quien les dijo todo asustado lo siguiente: *¡A ver, a ver! ¿Es verdad que visteis al ángel?* Ellas le contestaron a la vez: *¡Sí, señor! —¡No sé, no sé, si nos engañáis!* Ellas sonriendo añadieron: *¡No tenga miedo que hayamos visto al ángel!* Y siguieron su camino hacia sus casas. El

párroco caminaba a ver dónde estaba yo. Me encontró cerca de mi casa, llegó todo nervioso y me dijo: *¡Conchita, sé sincera, ¿qué vistéis anoche?* Yo le expliqué todo. Él me escuchaba muy atento y al final me dijo: *Pues esta tarde, si lo véis, le preguntáis que quién es y a qué viene; a ver qué te responde.* Le dije que así lo haría y el párroco se marchó a casa de Loli, a ver si coincidíamos todas. Yo seguí mi camino para mi casa.

Loli contestó lo mismo que nosotras. Él estaba cada vez más impresionado, porque coincidíamos las cuatro en todo. Finalmente dijo: *¡Bueno! Vamos a esperar dos o tres días para ver qué os dice y ver si seguís viendo aquella figura que decís ser un ángel.* Y agregó el párroco: *Entonces iré donde el señor obispo.*

Nosotras, como siempre, llegamos a casa, comimos y después fuimos de nuevo a la escuela, pues entrábamos a las dos de la tarde. En mi casa estaban haciendo una pequeña reparación. Yo fui a casa de la señora a la que le compramos la leche y me dijo: *¿Es verdad que vistéis al ángel, o es cosa que dice la gente?* Yo le respondí: *¡Es cierto que vimos al ángel!* Ella me volvió a preguntar: *¿Y cómo le visteis?*

Yo se lo expliqué en tanto ella escuchaba con mucha atención y me dijo así, sonriendo: *Yo, a ti te conozco muy bien, sé que no mientes y creo que ves al ángel, pero a las otras niñas no las trato con frecuencia y no sé.* Entonces yo le dije: *Pues lo hemos visto las cuatro, Loli, Jacinta, Mari Cruz y yo; y todas decimos lo mismo.*

Ella ya no me contestó nada y yo me fui para mi casa con la leche. Cuando llegué a casa, le dije a mi mamá: *¡Mamá, me voy a rezar a la calleja!* Esto lo oyó el albañil que se llama Pepe Díez que, como dije antes, estaba trabajando en arreglos de nuestra casa, y también mi hermano Aniceto González que le ayudaba. Pepe dijo riendo a mi hermano: *¿Van a dejar ir a rezar a Conchita?*

Mi hermano repuso: *¡Conchita, no se te ocurra ir a rezar! ¡La gente se reirá de ti y de nosotros, seguirán diciendo que dices ver al ángel y que eso es mentira! ¡No se te ocurra ir!*

Pero yo le insistía a mi mamá y, cuando estaba en esto, llegaron las otras tres niñas y me llamaron. Mi mamá se puso nerviosa y dijo: *¡Ay, Dios mío, en qué líos os habéis metido!* Nosotras le decíamos: *¡En ninguno!*

Entonces mi mamá, dudando si sería verdad y con tal que la dejara en paz, me permitió ir; y muy contentas nos fuimos a ese lugar llamado *Calleja*. La gente

al vernos pasar nos preguntaba: *¿A dónde váis?* Nosotras les respondíamos: *¡A rezar a la Calleja!*

Pero la gente se reía de nosotras y nos decía: *¿Por qué no vais mejor a rezar a la iglesia?* Y nosotras a la vez les respondíamos: *Porque ayer se nos apareció allí el ángel, a ver si se nos aparece otra vez.*

A ese sitio yo le puse *la Calleja*. Cuando llegamos a él, nos pusimos a rezar y la gente y los niños nos miraban, pero los niños se escondían tras la cerca o entre el maíz y nos tiraban piedras. Nosotras les decíamos que no nos tiraran piedras, pero ellos se reían y nos seguían tirando. Estuvimos allí rezando el rosario y nos quedamos un rato esperando para ver si venía el ángel. El cielo estaba muy nublado y había mucho cierzo.

Cuando ya se hizo tarde, bajamos a la iglesia, pero en el camino encontramos a la señora maestra que nos preguntó: *¿Habéis ido hoy a la Calleja?* —*Sí, le contestamos, pero muy tristes por no haber visto al ángel.*

Ella añadió: *No os preocupéis. ¿Sabéis por qué no le habéis visto? Porque está muy nublado y por eso no viene.* Eran las ocho y media de la noche. Fuimos a hacer una visita al Santísimo y cada una nos fuimos para nuestras casas. A mí, cuando llegué, me preguntó mi mamá: *¿Has visto al ángel?* Yo le dije que hoy no le habíamos visto. Luego me puse a hacer mis labores, como siempre, cené y me fui a dormir a las diez menos cuarto, pero como no podía dormir, me puse a rezar y oí una voz⁷ que me dijo: *NO OS PREOCUPÉIS QUE ME VOLVERÉIS A VER.*

Esta voz, como me contaron al día siguiente las otras tres niñas, también la oyeron ellas. Yo me quedé preocupada después de oír la voz y seguí rezando, hasta que me quedé dormida.

DÍA 20

Nosotras hicimos nuestra vida corriente igual que el día anterior. La gente seguía con los mismos comentarios, aunque ya cambiados. Decían que si a lo mejor sería una imaginación nuestra pues, como no lo habíamos visto el 19, creían que no se nos volvería a aparecer. Ignoraban lo que nos había pasado por la noche, ya que nosotras no lo habíamos dicho a nadie. Por la tarde del día veinte, las otras tres niñas y yo hicimos nuestras labores, fuimos a la escuela y, al

⁷ Locución interna.

regresar a nuestras casas, dijimos a nuestras mamás que íbamos a rezar a la Calleja.

A mí, mi mamá me dijo que no, que ya que quería ir a rezar a la Calleja, que fuera a la Iglesia.

Tanto mi mamá, como los padres y hermanos de las otras niñas estaban preocupados, porque tenían una lucha muy grande, ya que si se inclinaban a la verdad, también pensaban lo contrario. Cuando estaba yo diciéndoselo a mi mamá, llegaron a mi casa las tres niñas: Loli, Jacinta, y Mari Cruz, y exclamaron: —“¡Señora, deje ir a Conchita, déjela ir!”. —Pero ¿para qué queréis ir a hacer el tonto?

Nosotras le dijimos a la vez: —“Si no vamos a hacer el tonto. Vamos a rezar a ver si viene el ángel!”. —No, ¡Yo no dejo ir a Conchita, id vosotras! exclamó mi mamá. Ellas se fueron, pero muy despacio hasta que dejé de verlas, pues una pared me lo impidió. Yo me quedé muy triste.

Mi mamá de repente salió y con voz muy alta llamó a Loli y le dijo: ¡Loli, dile a las otras niñas que vengan acá! En un momento estuvieron presentes y mi mamá les dijo: —“Si hacéis lo que os mando, dejo ir a Conchita”. Ellas muy contentas contestaron: —¡Sí lo haremos!

—Pues bien, vosotras tres os vais ahora solas como si fuérais a jugar sin decir nada a nadie y, cuando hayáis llegado a la Calleja, irá Conchita escondida para que nadie se dé cuenta.

Ellas se fueron, pero con un poco de miedo, porque pensaban que mi mamá se lo decía en broma. Iban muy despacio. Yo les dije: ¡Vayan, que yo iré luego! Al poco rato, cuando mi mamá me dejó ir, me fui y las encontré lamentándose de que tardara. Ya juntas las cuatro nos pusimos muy contentas, llegamos a la Calleja y nos pusimos a rezar el rosario.

Terminamos y el ángel no venía, decidimos ir a la iglesia y, cuando nos levantábamos, pues estábamos de rodillas, vimos una luz muy resplandeciente que nos rodeaba a las cuatro y no vimos más que esa luz y gritamos como con miedo. Entonces desapareció aquel resplandor tan grande y nos fuimos a nuestras casas. Eran ya las nueve y media y no fuimos a la iglesia porque era muy tarde. En nuestras casas no dijimos nada a nadie.

El sacerdote del pueblo nos advirtió que, si volvíamos a ver otra vez algo, se lo comunicáramos rápidamente, pero este sacerdote vive en otro pueblo, llamado Cossío, que está a siete kilómetros del nuestro. Nuestros papás, no nos

dejan ir solas hasta Cossío, por lo que decidimos decirlo a nuestros padres, quienes fueron a contarlo al sacerdote, ya que estos dos días no había gente en la Calleja, más que nosotros cinco: el ángel, Loli, Mari Cruz, Jacinta y yo.

DÍA 21

Fue un día corriente. La gente iba creyendo un poco más. Por la tarde, después de hacer lo que teníamos que hacer, pedimos permiso a nuestros padres para ir al mismo lugar donde se nos aparecía el ángel. Pero al ir hacia la Calleja, viendo que la gente no nos creía, le dijimos a una señora que se llama Clementina González que, si quería acompañarnos para que viera que era cierto, pero ella no quiso venir sola. Dudaba y fue a llamar a otra señora de nombre Concesa.

Al darse cuenta otras personas que veníamos acompañadas por estas señoras, se unieron a nosotras y llegando a la Calleja, nos pusimos a rezar el rosario. Terminamos y el ángel no vino. La gente se reía mucho y nos decía: *Rezad una "Estación"*. Así lo hicimos y, al terminar, se nos apareció el ángel. Nosotras le preguntamos que quién era y a qué venía, pero él no nos contestó nada. Terminada la aparición, la gente estaba muy nerviosa y muchos exclamaron: *¡Ay, hijas mías, cuando volváis a ver al ángel, le decís que nos perdone por no creer!* Y algunas se pusieron a llorar. Una señora, llamada Clementina, quiso llamar a toda la gente del pueblo, pero iba a llamarla, cuando el ángel desapareció.

Todos los que nos habían visto, bajaban al pueblo contándolo a todos, quienes quedaban muy impresionados, pues nunca se había visto ni oído cosa igual en el pueblo.

DÍA 22

Ese día, a las ocho y media de la noche, fuimos a rezar al mismo lugar. Fue toda la gente con nosotras y también el señor párroco. Nos pusimos a rezar el rosario y al terminar se nos apareció el ángel.

Al vernos en éxtasis, la gente empezó a gritar y a decir que esto era cierto. Estaba también un profesor, de nombre Marín. Algunos del pueblo decían que él era el que nos preparaba y le querían meter a la cárcel y se lo repetían a los guardias, que vinieron desde el principio, ya que, terminada la aparición, nos llevaba a casa de un señor del pueblo, para preguntarnos cómo habíamos visto al ángel.

DÍA 23

Fuimos al mismo lugar a rezar el rosario, pero la gente ya era mucha, pues los del pueblo lo habían contado a los de Cossío, Puentenansa, Rozadio, etc. A las nueve menos cuarto vino el ángel, la gente seguía muy impresionada, tanto del pueblo como los que habían ido de los pueblos vecinos.

Cuando terminó la aparición, toda la gente nos besaba. Ese día los guardias no quisieron que el profesor nos llevara y fuimos con el párroco a la sacristía, donde nos preguntó, llamándonos a una por una, para ver si coincidíamos. Nosotras le decíamos cómo le veíamos.

Luego que terminó de preguntarnos, salimos junto con él, que dijo a la gente: *¡Hasta ahora todo parece ser de Dios, pues coinciden las cuatro!* Al oír esto, la gente se puso muy contenta de que fuera de Dios.

DÍA 24

Era sábado y subió al pueblo gente de muchas partes. Nosotras hicimos lo de otros días, es decir ir a rezar el rosario a la Calleja. Toda la gente del pueblo nos acompañaba. Cuando llegamos al lugar, ya estaban ahí los forasteros, quienes se habían adelantado para coger puesto para vernos mejor.

Ese día no nos dio tiempo de empezar el rosario. Nada más llegar al sitio donde se nos aparecía, lo vimos. Nunca le habíamos oído hablar. Ese día vimos un letrado debajo de él que decía: *HAY QUE...* y en la segunda línea números romanos. Nosotras le preguntamos qué quería decir aquello. Él se sonreía pero no nos dijo nada.

Cuando se terminó la aparición, nos llevaron los mozos del pueblo en un carro para que no nos atropellara la gente, ni nos besaran. Nos llevaron a la iglesia y ahí nos metió don Valentín, el párroco, en la sacristía, una por una para que le dijéramos cómo era.

Nosotras le dijimos que habíamos visto el letrado y él nos preguntaba qué decía, o qué letras tenía, pero nosotras le dijimos que no nos habíamos fijado en el letrado.

DÍA 25

Cada día venía más gente, pues cada vez lo sabían en más partes y la gente estaba entusiasmada. Entre tanta gente había cinco sacerdotes, pero ellos no creían. También vino el señor maestro de Cossío. Cuando llegamos al lugar de la Calleja, donde nos poníamos a rezar el rosario, los del pueblo habían hecho un cuadro con estacas y sogas para que la gente no se nos arrimara, únicamente los sacerdotes, nuestros padres y hermanos y los médicos. Ese domingo vinieron muchos médicos.

Cuando vino el ángel, estuvo presente el maestro de Cossío, pero no creía y decía que todo era comedia. A mi hermano se lo dijo: *¡Qué bien lo hace tu hermana!* Mi hermano no respondió nada.

Ese día el médico nuestro de cabecera, cuando yo estaba viendo al ángel, me cogió a mí, me levantó y me dejó caer de una altura como de un metro más o menos (debido a que no pudo aguantar el mucho peso que sintió) y, al caer, mis rodillas sonaron como una calavera. De esto yo no me daba cuenta, pero la gente me lo contó después. Terminada la aparición, toda la gente se veía muy emocionada y todos querían ver mis rodillas y yo no sabía para qué.

Nos llevaron a la sacristía, donde había algunos médicos y sacerdotes. Nos hicieron muchas preguntas y algunos de los sacerdotes no lo creían, otros sí. Pasado un buen rato, nos miramos las piernas que estaban llenas de pinchazos, pellizcos o de uñas que nos habían clavado, pero no nos dolían, aunque sí estaban marcadas. Los días 26 y 27 no tuvimos aparición.

DÍA 28

Cuando llegó la tarde fuimos a la Calleja e hicimos lo de costumbre. La gente rezaba el rosario con más fe que nunca para que se nos apareciera. Al terminar de rezar las letanías, se nos apareció y vino más sonriente que nunca. Nosotras le preguntábamos *¿para qué venía?* y él se sonreía y no nos contestaba. Empezamos a verlo como a las nueve y terminamos a las diez. Se nos hizo un minuto o menos, estábamos muy contentas con él. Los días 29 y 30 lo vimos como siempre.

DÍA 1 DE JULIO DE 1961

Ese día vino mucha gente. Nosotras fuimos a la Calleja como siempre a rezar el rosario y la gente nos acompañaba. Al final del santo rosario se nos apareció el ángel muy sonriente y nos dijo: *Vengo a anunciaros la visita de la Virgen bajo la advocación del Carmen, que se os aparecerá mañana domingo.*

Nosotras muy contentas le dijimos: *¡Que venga pronto!* Él se sonreía, entonces le dijimos: *¿Qué significa ese letrado que tú traes?* Respondió: *Ya os lo dirá la Virgen.* Ese día nos habló de muchas cosas. Estuvo dos horas y se nos hizo dos segundos. Después nos dijo: *Volveré mañana con la Virgen.*

Nosotras le contamos a la gente lo que nos había estado diciendo. La gente forastera se fue creyéndolo mucho y muy contentos, con muchas ganas de decírselo a quien no lo había visto.

El ángel tenía un vestido azul largo suelto, sin cinto, las alas rosas claras, bastante grandes, muy bonitas, su carita ni larga ni redonda, la nariz muy guapa, los ojos negros y la cara trigueña, las manos muy finas, las uñas cortadas, los pies no se le veían.

DÍA 2 DE JULIO DE 1961

Ese día habían diez u once sacerdotes, médicos y muchos coches. A las 6 de la tarde nos fuimos a la Calleja a rezar el rosario y sin llegar allá, se nos apareció la Virgen con un ángel a cada lado.

Venían con ella dos ángeles, uno era San Miguel (el mismo a quien habían visto anteriormente) y el otro no sabemos (parece que era San Gabriel). Venía vestido igual que San Miguel. Parecían mellizos.

Al lado del ángel de la derecha, a la altura de la Virgen, veíamos un ojo de estatura muy grande. Parecía el ojo de Dios. Ese día hablamos con la Virgen mucho y ella con nosotras. Le decíamos todo: *que íbamos todos los días al prado, que estábamos negras, que teníamos la hierba en morujos, etc.* Ella se reía. Rezamos el rosario, viéndola a ella, y ella rezaba con nosotras para enseñarnos a rezarlo bien; y, cuando terminamos el rosario, dijo que se iba.

Entonces nosotras le dijimos, que estuviera otro poquitín, que había estado muy poco. Ella se reía y nos dijo que el lunes volvería. Cuando se fue, a nosotras nos dio mucha pena.

Entonces algunas personas nos iban a besar y a preguntarnos lo que nos había dicho. Otras, no lo creían porque decían que cómo la Virgen iba a hablar tanto. La mayoría sí creía, porque decían que era como una Madre que hace mucho que no la ve su hija y le cuenta todo. Con mayor razón nosotras que no la habíamos visto nunca y además ¡era nuestra Madre del cielo!

Nos llevaron a la sacristía y un padre que se llama Francisco Odriozola nos preguntaba una por una y después decía a la gente lo que nosotras le habíamos dicho.

Así se terminó el día dos, domingo, ¡día muy feliz!, porque hemos visto por primera vez a la Virgen.

DÍA 3

Por la mañana lo primero que hicimos el lunes, día tres, fue ir a rezar y después ir a casa a hacer lo que nos mandaran nuestros padres. Después fuimos a la escuela con nuestra señora maestra, doña Serafina Gómez. Cuando llegamos, ella, llorando, nos besaba y nos decía: *¡Qué suerte tenéis!* Cuando salimos de clase, la gente nos decía igual que ella, todos muy impresionados y muy contentos, creyéndolo mucho.

Nuestros padres también, en especial el de Loli. Su padre Ceferino decía: *¡Cosa como esta no hay!* Lo mismo su madre Julia. La mamá de Jacinta, María, y su padre Simón mucho más. Si hacíamos alguna travesura, el papá de Jacinta decía que los apóstoles hacían eso. Todo lo que hacíamos a él le parecía que estaba bien.

El papá de Mari Cruz, Escolástico, no iba mucho a misa y no decía nada. Su mamá Pilar, días lo creía y días no. Mi mamá Aniceta sí lo creía, pero dudaba algo, porque habíamos hablado mucho el domingo dos de julio.

Mis hermanos creyeron desde que lo vieron, pero no solamente creyeron, sino que les causó un gran bien espiritual, y así a muchos. Había gente que le gustó lo del domingo y a otra no le causó emoción. Nosotras continuábamos nuestra vida corriente y hacíamos lo que nuestros padres nos mandaban.

De la escuela salimos a las cinco de la tarde y, como habíamos pasado muy feliz el domingo día dos, teníamos ganas de volver a ver a la Virgen y fuimos allá luego que salimos de la escuela y nos pusimos a rezar el rosario. Estábamos solas y, cuando terminamos y no la vimos, no nos extrañó ni nos

pusimos tristes. En vista de que no vino, nos fuimos a nuestras casas e hicimos lo que nos mandaron en casa.

Cuando se aproximaba la hora (en que la vimos) el domingo, primer día que vimos a la Virgen, nos dijeron: *Tendréis que ir a rezar el rosario al Cuadro.*

Nosotras entonces tuvimos una llamada y se lo hemos dicho. Estábamos las cuatro juntas y había mucha gente. Algunos de ellos, de los que no creían, le decían a don Valentín, el párroco del pueblo: *¿Por qué no pone a dos en casa de Loli y a otras dos en casa de Conchita, (mi casa)?*

Don Valentín dijo: *Bien pensado, vamos a poner a Loli y Jacinta en casa de Loli y a Conchita y Mari Cruz en casa de Conchita.* Así se lo dijo a nuestros padres y hermanos. Nuestros padres dijeron que sí y nos apartaron en esta forma para ver si coincidíamos las cuatro a la vez.

Después de media hora, tuvimos la segunda llamada y coincidimos las cuatro, porque al mismo tiempo estuvimos en el *Cuadro* a la vez y esto admiró mucho a la gente y se preguntaban: *¿Cómo es posible que coincidiéramos?* Según llegamos al Cuadro, *se nos apareció la Virgen con el Niño Jesús*, pero no venían los ángeles

Ella venía muy sonriente y el Niño también. Nosotras lo primero que le dijimos fue que dónde estaba San Miguel y el otro ángel y Ella se sonreía mucho. La gente y los sacerdotes que había nos daban objetos para que se los diéramos a besar y ella lo besaba todo.

A nosotras, como nos gustaba hacer fiestas al Niño Jesús, cogíamos piedras; yo las metía en las trenzas, Loli en las mangas y Jacinta se las daba a él, pero no las cogía, sino que se sonreía mucho. Mari Cruz le decía: *Si quieres, te doy caramelos que me han traído y, si te vienes conmigo, te los doy.* Pero él, no decía nada. La aparición empezó a las siete y media y terminó a las ocho.

DÍA 4

Nosotras, como siempre. La gente del pueblo y nuestros padres y hermanos cada día creyéndolo más y las gentes forasteras que habían venido, muy animadas para decírselo a los demás, para que vinieran al pueblo. Nosotras seguíamos haciendo nuestra vida corriente y haciendo lo que nos mandaban nuestros padres.

Llegó la tarde del martes cuatro, tercer día de ver a la Virgen, subían muchas personas y sacerdotes; hubo rosario a las seis de la tarde en la parroquia y nosotras con una llamada. Estaba la iglesia llena de gente y en el altar mayor había como doce sacerdotes y fotógrafos sacando fotografías. Cuando terminó el rosario, nosotras teníamos dos llamadas y pensamos correr al Cuadro y la gente corría detrás de nosotras

Decía la gente que nosotras, con todo lo que corríamos, no sudábamos y ellos sí sudaban y llegaron todos cansados y les extrañaba. ¡Era la Virgen la que nos llevaba! ⁸.

La Virgen siempre sonriendo, lo primero que nos dijo fue: *¿Sabéis lo que quiere decir el letrero que tenía el ángel debajo?: XVIII – MCMLXI (18-1961) se refiere al mensaje que os voy a explicar para que el 18 de octubre lo digáis al público.*

AGOSTO DE 1961

Un día de agosto le pregunté a la Virgen, si me dejaba ir a Santander y ella no me dijo que no. Me querían llevar a Santander, porque decían que yo era la que obsesionaba a las otras niñas. Me llevaron para probarme. El primer día que fui tuve una aparición junto a la iglesia de la Consolación de Santander ⁹.

En el éxtasis de Santander había mucha gente y tuvo que intervenir la policía armada. Hicieron varias pruebas conmigo. Cuando terminó la aparición de Santander me metieron en la sacristía (de la iglesia de la Consolación) con un sacerdote y un médico a preguntarme cosas. El sacerdote se llama don Francisco de Odriozola y el doctor Piñal. Me decían: *¿Cómo es que haces esas cosas? ¿Estás loca? ¿Cómo es que engañas al mundo de esa manera? Después el doctor*

⁸ Según las explicaciones de las niñas, durante sus marchas extáticas tenían la impresión de estar quietas delante de su visión y cómodamente situadas.

⁹ Ese mismo día las otras tres niñas tuvieron una aparición en los Pinos. Durante esta aparición, la Virgen comunicó a las tres niñas que Conchita la estaba viendo en Santander, lo que se pudo constatar por teléfono.

me dijo: ¡Ponte tiesa y mírame a la nariz, que te voy a hipnotizar! Cuando me decía: *Mírame a la nariz*, me reía y entonces decía: *¡No te rías, que no es cosa de risa!*

Eso fue todo por ese día, y no me hicieron más preguntas. Al día siguiente me llevaron con unos médicos para ver si estaba enferma y fuimos con un doctor que se apellida Morales y con varios más. Todos decían lo mismo, que estaba bien y que esto de las apariciones era un sueño. Que me dejaran ahí en Santander para que me distrajera, para que se me olvidaran todas las cosas que me habían pasado y así no volvería a tener más apariciones.

Entonces, como mi mamá quedó tan convencida de que no era nada lo que me pasaba, hizo lo que le dijeron los médicos, me dejó y se marchó a Garabandal. Unas sobrinas y una hermana del padre Odriozola me iban a buscar todos los días a casa, para ir a la playa y a las ferias lo que yo hasta el presente nunca había visto. Como iba todos los días a la playa, no se me aparecía la Virgen. Al cabo de ocho días, un señor intervino para que fueran por mí. Mi mamá me fue a buscar. El nombre de este señor es don Emilio del Valle Egocheaga, ¡Ese nombre lo tendré presente toda la vida!

El día que me trajeron fui al doctor Piñal para decirle que ya me iba, pero él se puso muy enfadado y me dijo muchas cosas para que no me fuera. Me decía: *No sé cómo eres tan tonta, queriendo volver al pueblo. Aquí serás una señorita. Como te empeñes en hablar de apariciones, serás una desgraciada, porque te declararemos loca y te encerraremos en un manicomio. Y tus padres irán a la cárcel.* Entonces le dije que yo no veía a la Virgen, pero que me parecía que las otras niñas sí la habían visto y que el mensaje sí era verdad. Entonces me dijo que lo firmara. Yo lo firmé. Después me dijo que se lo fuera a decir al obispo don Doroteo. Y así lo hice. Todos se portaron muy bien conmigo, después de todo.

En los días que estuve en Santander, había en el pueblo dos padres Jesuitas: el padre Ramón María Andreu y el padre Luis María Andreu. Venían como muchos sin creer nada. Un día de estos en que estuvieron los padres, Loli y Jacinta tuvieron una aparición en los Pinos. Esto fue durante el día. Estaban ahí estos dos padres presentes y, viéndolas a ellas en éxtasis, creyeron. El padre Ramón María pensó: *Si todo esto es verdad, que se le vaya a una de ellas el éxtasis.* Así sucedió y esto lo aceptaron como prueba de su autenticidad.

MUERTE DEL PADRE LUIS MARÍA ANDREU

Un día en que las cuatro tuvimos visión, Loli, Jacinta, Mari Cruz y yo, había muchas personas y entre ellas el padre Luis María Andreu y un seminarista, Andrés Pardo, y el padre Royo Marín, dominico. Era de noche cuando se nos apareció ese día la Virgen. A la salida del rosario nos pusimos en éxtasis las cuatro y empezamos a caminar hacia los Pinos. Llegando allá, el P. Luis María dijo: *¡Milagro, Milagro!* y se quedó mirando hacia arriba. Nosotras le veíamos bien, pues, en nuestros éxtasis no vemos a nadie, únicamente a la santísima Virgen además de vernos entre nosotras.

Al padre Luis en esta ocasión lo vimos, y la Virgen nos dijo que él también la veía y veía el milagro que se producirá.

Al día siguiente fuimos nosotras cuatro a barrer la Iglesia y, al estar barriendo, vino la mamá de Jacinta muy asustada y nos dijo: *Se ha muerto el padre Luis María Andreu*. Nosotras no le creíamos, porque lo habíamos visto el día anterior. Entonces, dejamos la iglesia a medio barrer y nos fuimos a enterar con la demás gente. Nos dijeron que, cuando ya se iba a morir, sus últimas palabras fueron: *¡Hoy es el día más feliz de mi vida! ¡Qué Madre más buena tenemos en el cielo!*¹⁰.

Esa noche, el padre Luis María, bajó de Garabandal en jeep, hasta Cossío. Allí esperó a los que bajaban andando. Estaba dentro del coche esperando sobre la una de la madrugada, cuando llegó don Valentín. Se acercó al coche para preguntarle algo y el padre Luis le dijo: *Don Valentín, lo que las niñas dicen es verdad, pero usted no lo diga todavía, porque toda prudencia por parte de la Iglesia en estas cosas es siempre poca*.

Esta frase la escribió don Valentín en su Diario esa misma noche antes de que tuviera él noticia de la muerte del padre Luis María. Camino de Aguilar de Campo iba una caravana de unos cuatro coches y entre ellos iba el padre Luis María. En ese coche había otras tres personas más. El padre Luis María durmió durante un rato y al despertar dijo: *Qué sueño tan agradable he tenido. Ya no estoy ni siquiera cansado*.

Llegaron a Reinosa sobre las cuatro de la madrugada. Allí pararon todos los coches a la entrada del pueblo en una fuente. Descendieron de los coches para

¹⁰ El padre Luis María Andreu era profesor de teología en la facultad que la Compañía de Jesús tiene en Oña, provincia de Burgos. Había hecho sus estudios en Oña, Innsbruck y Roma. Cuando murió tenía 36 años. Había subido por primera vez a Garabandal en los últimos días del mes de julio. Volvió a subir el día 8 de agosto de 1961. Ese día don Valentín le dio las llaves de la iglesia porque él tenía que ausentarse de la parroquia. Dijo su última misa en Garabandal.

beber agua mientras el padre Luis permaneció en el suyo, con la puerta abierta, rodeado de las demás personas que le hacían preguntas sobre lo que habían visto.

Al momento de salir, quedó en el último lugar el coche en que viajaba el padre Luis María. Dentro de Reinosa, todavía, el padre Luis dijo: *Estoy lleno de alegría. Qué regalo me ha hecho la Virgen. Qué suerte tener una madre así en el cielo. No hay que tener miedo a la vida sobrenatural. Las niñas nos han enseñado cómo hay que tratar a la Virgen. Para mí ya no puede quedar duda. ¿Por qué nos habrá elegido la Virgen a nosotros? Hoy es el día más feliz de mi vida.*

Al decir esto levantó la cabeza y dejó de hablar. Le preguntaron: *Padre, ¿le pasa algo?* Él respondió: *No, nada, sueño.* Y diciendo esto bajó la cabeza. El mecánico se volvió y al verle dijo: *El Padre está muy mal. Tiene los ojos vueltos.* Allí mismo había una clínica. Nada se pudo hacer más que constatar la autenticidad de su muerte.

La historia de este padre y Garabandal no termina con su muerte. Las niñas han hablado frecuentemente con él, como Conchita nos dirá en su Diario. Lo más sorprendente es que la Virgen le ha comunicado a Conchita que el día siguiente al gran milagro, este padre será exhumado y aparecerá su cuerpo incorrupto, tal como el mismo día en que lo enterraron. Al respecto y para evitar malentendidos, el padre Alejandro Andreu, hermano del padre Luis María, declaró que cuando los cadáveres de los religiosos enterrados en el convento de Oña fueron llevados a Loyola, habían destapado todas las cajas a excepción de la del padre Luis por orden del provincial de los jesuitas. Trasladaron los restos del padre Luis Andreu sin saber su estado. Los demás estaban todos descompuestos.

15 DE AGOSTO DE 1961

El día 15 de Agosto de 1961, fiesta de Nuestra Señora, hubo muchas excursiones y venían de juerga y armando escándalo. Ese día era cuando nos había dicho la Virgen que teníamos que hablar con el padre Luis María Andreu (ya fallecido) pero, como había escándalo, no vino hasta las 4 de la mañana del día siguiente, a la misma hora en que se había muerto el Padre Luis. Entonces sí se me apareció en mi cocina la Virgen y me dijo: *Ya hoy no vendrá el Padre, pero vendrá mañana.*

Al día siguiente entre las 8 ó 9 de la noche se nos apareció la santísima Virgen muy sonriente como de costumbre y nos dijo a las cuatro: *Ahora vendrá y os hablará el padre Luis.* Al poco rato vino y nos llamó una por una, pero nosotras no le veíamos, únicamente oíamos su voz. Era exactamente igual que,

cuando hablaba en la tierra y nos daba consejos. Nos dio algunos encargos para su hermano el padre Ramón María Andreu. Nos enseñó palabras en francés y a rezar en griego. También nos enseñó palabras en inglés y en alemán.

Su hermano, el padre Ramón Andreu, contó con asombro lo que escuchó a las niñas de la conversación con su hermano difunto, todo totalmente cierto y que ellas no podían saber en absoluto, lo cual es una prueba más de la autenticidad de las apariciones. Veamos: *Las niñas iban repitiendo todo lo que el padre Luis María les contaba, relacionado con su muerte y con su entierro. Por ejemplo, cuando decían la manera como había sido amortajado, repetían los nombres de los atuendos sacerdotales que le habían puesto; que no le pusieron bonete, que en las manos llevaba el crucifijo en lugar del cáliz... y también la razón de por qué se hizo esto.*

En otra de las conversaciones refiere: *Oí cómo hablaban sobre el hecho de que mi hermano había muerto sin haber hecho todavía la última profesión. A la vez hablaba de cuando yo la hice, del sitio y de otro compañero que la hizo conmigo. Este era un tema en el que yo no había pensado y, por eso, era verdaderamente asombroso para mí el oírlo con tanta exactitud. También presencié y oí en boca de las niñas frases en diversos idiomas así como el avemaría en griego, tal como Conchita lo cuenta en su Diario.*

16 DE AGOSTO

Al día siguiente casi a la misma hora, se nos volvió a aparecer la santísima Virgen y lo primero que nos dijo fue que recemos el rosario. —*Yo lo dirigiré y vosotras lo seguiréis.* Ella lo rezaba muy lentamente, diciendo: *Santa María.* Y nosotras también decíamos: *Santa María.*

Luego rezábamos: *Dios te Salve María,* igual que cuando se reza el rosario, pero todo muy despacio. Al llegar a la Salve, nos mandó cantarla y nosotras la cantamos. Cuando terminamos de rezar el rosario, Ella nos dio un beso y antes de marcharse nos dijo: *Mañana volveré.*

Al día siguiente, día 17, vino y nos dijo igual que el día anterior: *Rezad el rosario.* Así lo hicimos en esa noche. Fuimos a los lugares en que se nos había aparecido la santísima Virgen al principio. La gente después nos dijo que en éxtasis, habíamos subido a los Pinos y que fuimos de pino en pino rezando de rodillas.

Hasta ahora en todos estos éxtasis habíamos estado las cuatro juntas: Jacinta, Loli, María Cruz y yo. Pero ya empezamos a tener éxtasis cada una por

separado en nuestras casas. Así nos llamaba la santísima Virgen sin estar juntas, sino separadas. Pero siempre en éxtasis veíamos a la santísima Virgen.

Esa noche estuvo la santísima Virgen con nosotras desde las 9 de la noche hasta las 7 de la mañana y jugamos a los tíos (al escondite) con la Virgen. Nos escondíamos dos de nosotras y otras dos nos encontraban.

¿ÉXTASIS FINGIDOS?

Dice Conchita: Algunas veces queríamos estar juntas, pero nuestros padres no nos dejaban estar de noche fuera de casa. Cuando salíamos del rosario, algunas veces, teniendo ya dos llamadas, hacíamos como si estuviésemos viendo a la Virgen y mirábamos hacia arriba ¹¹ para poder estar reunidas. Entonces nos seguían nuestros padres y la gente. Al final llegaba la Virgen. Nunca fingimos éxtasis completos ¹².

18 DE OCTUBRE DE 1961

El día esperado para el mensaje del 18 de octubre de 1961 estuvo lloviendo toda la jornada. Por la tarde incluso llegó a granizar. Esto convirtió los caminos en lodazales resbaladizos. Ese día había una multitud de unas 5.000 personas (algunos dicen que 10.000). El párroco, Valentín Marichalar, fue el único que conoció de antemano el mensaje, aparte de las niñas. Estaba preocupado, porque pensó que a la gente no le iba a gustar el mensaje. La gente esperaba algo maravilloso, un milagro o algo extraordinario. La Virgen les había indicado a las niñas que lo dijeran en el portal de la iglesia y que se lo comunicaran a don Valentín para que a las diez y media de la noche lo dijera él en los Pinos. El párroco adelantó el momento, declarando que se leería el mensaje a las ocho de la tarde y en los Pinos, no en el portal de la iglesia. No quiso hacerlo personalmente como dijo la Virgen. Lo leyeron las cuatro niñas juntas; pero, como no se les oía bien, después lo leyó un señor ¹³.

El texto del mensaje era: *HAY QUE HACER MUCHOS SACRIFICIOS, MUCHA PENITENCIA, VISITAR EL SANTÍSIMO, PERO ANTES TENEMOS QUE SER MUY BUENOS. Y, SI NO LO HACEMOS, NOS VENDRÁ UN*

¹¹ La explicación de Conchita es clara. Cuando se preguntaba a las niñas, por qué fingían en esta forma antes de tener el éxtasis, respondían invariablemente: *Es porque deseábamos estar juntas. Algunas veces la Virgen nos reñía por hacer esto.*

¹² Reconoce algunos éxtasis fingidos después de dos llamadas para estar juntas.

¹³ Diario de Conchita.

CASTIGO. YA SE ESTÁ COLMANDO LA COPA Y, SI NO CAMBIAMOS, NOS VENDRÁ UN CASTIGO MUY GRANDE ¹⁴.

Después de leerlo, bajamos para el pueblo, cuando justo en el sitio llamado el Cuadro se nos apareció la Virgen y me dijo a mí: *Ahora está dudando el padre Ramón Andreu*. La Virgen me dijo dónde había empezado a dudar y qué había pasado.

19 DE JUNIO DE 1962

En vista de que tanto insistíamos a la santísima Virgen y al ángel para que se hiciera un milagro, cuando iba a recibir la sagrada comunión de manos del ángel me dijo: *Voy a hacer un milagro, no yo, sino Dios por medio tuyo y mío*. Y yo le pregunté: *¿En qué va a consistir?* Él ángel me respondió: *Cuando yo te dé la sagrada comunión, se te verá en la lengua la sagrada forma*. Yo me quedé pensando un momento y le volví a preguntar: *¿Cuando comulgamos no se nos ve la forma sobre la lengua?* Él me dijo que *la gente no veía la sagrada hostia, pero que el día que se hiciera el milagro, entonces sí la verían*. Yo le repuse: *Entonces el milagro será chico*. Él se sonrió y después de decirme esto, se marchó.

Al día siguiente, como no había misa, fui al Cuadro a rezar el rosario, después fui a rezar una *estación* en la iglesia, pero antes de llegar a ella, se me apareció el ángel y, como de costumbre, me dijo muy sonriente: *Reza el Yo Pecador y piensa que vas a recibir a Dios*. Luego, me dio la comunión y me dijo *que rezara el Alma de Cristo con él*. Así lo hice.

Cuando di gracias, le pregunté al ángel: *¿Cuándo será el milagro?* Él me contestó: *Ya te lo dirá la Virgen*.

Después que me dijo el ángel que iba a haber un milagro, yo se lo conté a las otras tres niñas: Loli, Jacinta y Mari Cruz, precisándoles que ese milagro lo iba a hacer el ángel por nosotras. El mismo día por la noche, vino la Virgen muy sonriente, como siempre, y le dije: *El ángel San Miguel me ha dicho que por su intercesión y la mía (por medio suyo y mío) Dios Nuestro Señor iba a hacer un milagro*.

Como Ella no decía nada, yo le pregunté: *¿Cuándo será el milagro?* Respondió: *El viernes 22 oirás una voz que te lo dirá*. Entonces le pregunté: *¿Y de quién será esa voz?* Pero Ella ya no me respondió.

¹⁴ Diario de Conchita.

Al primero a quien le conté lo que el ángel me anunció sobre el milagro fue a un sacerdote llamado don José Ramón García de la Riva. Ese mismo día se lo comuniqué también a Loli, Mari Cruz y Jacinta.

22 DE JUNIO DE 1962

Llegó el viernes, y tal como me lo dijo la santísima Virgen, escuché la voz, estando en los Pinos, que me decía: *El día 18 de julio será cuando se realice el milagro o "milagruco" como tú dices.* Después de decirme la fecha fui y se lo comuniqué a mi mamá y a mi tía Maximina. Les dije que el ángel iba a hacer un milagruco, y en qué iba a consistir. Ellas me repusieron: *Si realmente acontece ese milagro, entonces sí que creerán todos.*

MILAGRO EUCARISTÍCO

Llegó el 18 de julio de 1962. San Miguel le había manifestado a Conchita: *Cuando yo te dé la comunión, se te verá en la lengua la sagrada forma.* Conchita pensó que el milagro sería pequeño. Ella hubiera deseado un milagro más grande, que todos lo vieran y así pudieran creer. Algo así como el milagro del sol de Fátima.

El párroco don Valentín, al enterarse del milagro y cómo iba a ser, preocupado de que no llegara a suceder y pudiera provocar una revuelta entre la gente, le dijo a Conchita que no escribiera más cartas. Pero Conchita replicó: A mí me ha mandado la Virgen y el ángel que anuncié el milagro, pero la gente del pueblo no cree. El ambiente estaba tenso y a la vez ansioso de que pudiera realizarse el anunciado milagro.

Las niñas sabían en qué consistía, pero no sabían en qué lugar y a qué hora. Ese día todos estaban esperando desde temprano, pero durante todo el día no sucedió nada y todos esperaban y querían estar en primera fila para ver el milagro. A las dos menos veinte de la madrugada, Conchita cayó en éxtasis en su casa y salió a la calle caminando entre la multitud. Dice Conchita: *El ángel, como en otras ocasiones, me dijo: Reza el "Yo pecador" y piensa en quién vas a recibir. Así lo hice. Después me dio la comunión, recomendándome que rezara el "Alma de Cristo" y que diera gracias manteniendo la lengua fuera con la sagrada hostia. Así lo hice.*

Pepe Díez refiere: *Al caer en éxtasis, Conchita empezó a dar el crucifijo a varias personas. Yo la seguía de cerca. Entre las personas que había por delante y por detrás de mí, unas se caían, otras gritaban, otras pasaban por encima,*

*aunque no sucedió ninguna desgracia, a pesar de los atropellos. A mí me dejaron casi sin ropa y sin la correa del cinturón. Eran personas que me agarraban para estar cerca de la niña y quitarme el puesto. Yo llevaba una linterna, un foco muy bueno, preparado para lo que podía ocurrir y este no me lo quitaron, lo llevaba yo bien agarrado con muchas dificultades, y en el momento en que la niña cayó de rodillas, yo pude estar en mi puesto*¹⁵.

Alejando Damians nos dice por su parte: *De pronto observé que, sin saber cómo, sin darme cuenta, sin que Conchita hubiese cambiado lo más mínimo la posición, la sagrada forma apareció en su lengua. Fue totalmente inesperado. No dio la impresión de estar depositada allí, sino que más bien podría decirse que brotó a velocidad superior al de la percepción de la mirada humana*¹⁶.

Damians tenía una cámara y acertó a registrar el evento. Al revelar el film aparecieron casi 70 fotogramas de 8 mm, en blanco y negro, defectuosos en el aspecto técnico, pero suficientemente claros en lo que se refiere al acontecimiento en sí. En ellos puede apreciarse la presencia de una hostia en la lengua de la niña por lo que la grabación de Damians constituye una huella visible del milagro. Incluso el obispo de Santander, Mons. Eugenio Beitia, se interesó por este film y le solicitó una copia.

Otro testigo, Benjamín Gómez, nos dice: *Yo estaba a poco más de un palmo de la niña. Comprobé que en la lengua no había nada de nada. La niña no hizo el menor movimiento. De pronto me encontré ante la forma, blanca y resplandeciente. Yo puedo asegurar que ni movió las manos, ni la lengua, ni nada. Todos tuvimos tiempo para contemplar el fenómeno sin prisas y éramos muchos. Yo no creí hasta ese día*¹⁷.

La famosa comisión de investigación de los fenómenos de Garabandal, no se hizo presente. Envió un delegado que no vio nada, porque estaba lejos de la vidente en ese momento y por eso su informe fue negativo. Los de la comisión creyeron que había sido un fraude.

Don Francisco Odriozola de la comisión manifestó: *El milagro de la forma fue puro fraude. Conchita salió de su casa, llevando ya sobre la lengua un pedazo de pan que había preparado.*

¹⁵ Diez Cantero J., *Testigo de Garabandal* en Pérez R., 1991, pp. 247-248.

¹⁶ Damians, A., *Testigo de Garabandal*, en Fundación HM Garabandal, Lumezzane, 2013, www.garabandal.it

¹⁷ Testimonio citado en LANUS, Madre de Dios y Madre nuestra. Fátima, Ámsterdam y Garabandal, Madrid, 2013, p. 135.

El francés, François Henri, se quedó seis días en Garabandal y le contó a Conchita la opinión que circulaba en el obispado, por obra de la Comisión. La niña vidente le proporcionó una carta para que la entregase personalmente al sacerdote Odriozola. Dice así: El francés me ha dicho que usted piensa que yo puse sobre mi lengua una forma y que luego he caído de rodillas y he sacado la lengua para mostrar la forma y que antes estuve yo sola en mi habitación... Yo fui a cambiarme de falda y estaban allí presentes, en todo lo que yo estuve arriba, mi mamá, mis dos hermanos, una prima, un tío y una de Fontaneda; y estaría arriba un cuarto de hora, y se me apareció el ángel, y después salí a la calle con mucha gente y sacerdotes. ¡Y no es cierto que yo puse sobre mi lengua una forma! ¡Qué responsabilidad para mí delante de Dios! ¿No le parece que yo ya tengo algo de conocimiento para pensar en eso? Y, además, podía pensar que la gente me lo notaría, y yo no sería tan inteligente para hacer (con éxito) una cosa así. Firmado Conchita González¹⁸.

Un padre Franciscano, el P. Justo, vio el milagro, pero no lo creyó y decía a la gente que no lo había visto y que era mentira. Que yo había sido quien había hecho todo. Después de dos o tres días, me llegó una carta del mismo padre pidiéndome perdón por haber pensado así de mal. Me decía que era el demonio quien así lo tentó. A los pocos días que llegó esa carta, llegaron tres padres de parte del padre Justo, pues les había explicado cosas que habían pasado aquí sobre la santísima Virgen. Dichos padres me contaron que el referido padre franciscano había pasado muchos días y noches sin dormir, pensando en la sagrada hostia, pero al fin había reaccionado bien y aceptó lo sucedido, creyéndolo todo.

18 DE JUNIO DE 1965

El 1 de enero de 1965 la Virgen anuncia que el 18 de junio habrá un nuevo mensaje. También anuncia el fin inminente de las apariciones, porque no se le ha hecho apenas caso. Cuando llega el 18 de junio de 1965, el pueblo estaba abarrotado, abundaban los extranjeros de Portugal y algunos de Italia. Todos estaban ansiosos de conocer el mensaje que consideraban importante.

Ese día Conchita sale de su casa en estado normal a las doce menos cuarto de la noche. Al llegar a la Calleja, lugar donde tendría lugar el éxtasis, se desploma de rodillas sobre las afiladas piedras del camino. Sus ojos están fijos en el cielo. Al principio se ríe y después llora. El éxtasis duró doce o trece minutos y pudo ser filmado por la televisión italiana y por el NODO (noticiero español). Los seis guardias civiles apenas pueden contener a la multitud para protegerla.

¹⁸ Memorias, pp. 214-215.

Todo el mundo quiere saber el mensaje y se les anuncia que lo anunciará al día siguiente por la mañana. Anotemos que ese día el mensaje no se lo dio la Virgen, sino el arcángel san Miguel.

Al día siguiente al mediodía, a la puerta de la casa de Conchita, el padre Luis Jesús Luna, profesor del Seminario de Zaragoza, lee en voz alta el papel escrito por Conchita con el mensaje. Después de leerlo en el texto original, se leyó en francés y en inglés y probablemente también en italiano.

Mensaje que la santísima Virgen dio al mundo por intercesión de San Miguel: El ángel ha dicho (de parte de la Virgen): *Como no se ha cumplido y no se ha dado mucho a conocer mi mensaje del 18 de octubre, os diré que este es el último. Antes la copa se estaba llenando, ahora está rebosando. Los sacerdotes van muchos por el camino de la perdición y con ellos llevan a muchas más almas. A la Eucaristía cada vez se le da menos importancia. Debéis evitar la ira del buen Dios sobre vosotros con vuestros esfuerzos. Si le pedís perdón con alma sincera, Él os perdonará. Yo, vuestra madre, por intercesión del ángel san Miguel os quiero decir que os enmendéis. Ya estáis en los últimos avisos. Os quiero mucho y no quiero vuestra condenación. Pedidnos sinceramente y nosotros os lo daremos. Debéis sacrificaros más. Pensad en la pasión de Jesús.*

Observemos que el mensaje no lo da la Virgen, lo trae el ángel. El porqué de esto lo revelará la misma Señora más tarde a Conchita, en la última aparición de Garabandal: *Sabes, Conchita, ¿por qué no he venido yo el 18 de junio a darte personalmente el mensaje para el mundo? Porque me daba pena deciros esas cosas. Pero teníais que saberlas, para bien vuestro y, si cumplís el mensaje, para gloria de Dios. Os quiero mucho y deseo vuestra salvación: ¡Quiero reuniros aquí en el cielo en torno del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo!*¹⁹.

Conchita aclaró después que el ángel dijo: *Muchos cardenales, obispos y sacerdotes van por el camino de la perdición.* Ella escribió sólo a los sacerdotes, porque todos ellos son sacerdotes.

En las apariciones de La Salette (Francia) a dos pastorcitos en 1846, aprobadas por la Iglesia, la Virgen decía: *¡Ay de los sacerdotes y consagrados que por sus infidelidades y mala vida crucifican a mi Hijo! El número de los que se separarán de la verdadera religión será grande. Entre ellos se encontrarán incluso obispos... Ay de los príncipes de la Iglesia (cardenales) que se hayan dedicado a amontonar riquezas y dominar con orgullo.*

¹⁹ Pesquera, 2004, p. 583.

Igualmente en las apariciones de El Escorial a Amparo Cuevas le decía: *Hay que hacer mucho sacrificio y mucha penitencia. Hay que visitar mucho el Santísimo Sacramento, pues mi Hijo está muy triste y muy solo; pero antes hay que ser muy buenos. Díselo a todos: hay que confesar las culpas; que se confiesen y se arrepientan; que lo hagan, que queremos que os salvéis todos. Si no lo hacéis, vendrá un gran castigo para toda la humanidad. Haz que se conozcan mis mensajes por cualquier parte del mundo, pues estoy dando muchos avisos. Hay sacerdotes, obispos, cardenales, y parte del clero, que van por camino de perdición y por ellos se están condenando muchas almas. Hay que rezar por ellos*²⁰.

13 DE NOVIEMBRE DE 1965

El 30 de octubre de 1965 Conchita recibió una locución en la que la Virgen le decía: *El sábado 13 de noviembre ven a los Pinos y allí me verás. Y me traes muchos objetos religiosos y yo los besaré para que tú los repartas. Mi Hijo por medio de ellos hará prodigios*²¹.

Ella nos dice: *Cuando llegué a los Pinos, empecé a sacar los rosarios que llevaba y, estándolos sacando, oí una voz muy dulce, la de la Virgen que se distingue entre todas, y me llamaba por mi nombre. Y en ese momento la he visto con el Niño Jesús en brazos. Venía vestida como siempre y muy sonriente. Le dije: Ya he venido a traerte los rosarios para que los beses. “Ya lo veo”, respondió la Señora. Y añadió a Conchita: ¿Te acuerdas de lo que te dije el día de tu santo de que sufrirías mucho en la tierra? Te lo vuelvo a decir, ten confianza en nosotros y lo ofrecerás con gusto a nuestros corazones, por el bien de tus hermanos, porque así estarás más unida a nosotros.*

Conchita, no vengo solo por ti, sino que vengo por todos mis hijos, con el deseo de acercarlos a nuestros Corazones. Dame, para que pueda besar todo lo que traes. Mi Hijo por medio de este beso hará prodigios. Reparte todo a los demás.

*Conchita, esta será la última vez que me veas aquí, pero estaré siempre contigo y con todos mis hijos*²².

²⁰ 18 de diciembre de 1981.

²¹ Conchita González, Carta al padre Gustavo Morelos del 8 de noviembre de 1965.

²² Diario de Conchita.

LAS NEGACIONES

En un diálogo que tuvo Conchita con la Madre Nieves García del colegio donde estudiaba en Burgos, Conchita le dijo, según la Madre Nieves escribió en su Diario: *Lo que me quedó de las apariciones fue su imagen grabada en mi retina, dejándome un gran cariño y un amor muy grande a ella. Negué haber visto a la Virgen. Mi madre se ponía muy nerviosa con lo que ocurría, tan nerviosa que enfermó del estómago, teniendo que ir al médico. Negué por ella, me aparté por ella, pero yo no quería echar la culpa a mi madre. Sentí y siento remordimiento por haber negado. De ese período de mi vida tengo un recuerdo muy agradable que me conforta. Me ha quedado algo dentro de mí que no sé explicar, no podría expresarlo* ²³.

También le aseguró: *Sí volviera a ver a la Virgen, me daría mucha pena por mis negaciones. Entonces lo veía todo como si hubiera sido un sueño.*

Conchita se entrevistó con el obispo de Santander (don Vicente Puchol en Pamplona en septiembre de 1966). Fueron siete horas, dos en la mañana y cinco en la tarde. Ella declaró que lo que había escrito en su Diario era verdad, excepto haber visto a la Virgen y al ángel, especialmente dijo que eran verdad las llamadas, pues recordaba perfectamente su sensación.

En otra entrevista posterior en Santander, ella dice que tuvo intención de decirle al obispo la fecha del milagro anunciado (se acordaba bien), pero al intentar decírselo, se le olvidó totalmente (Dios no quería que la dijera) y la recordó al salir a la calle de la casa episcopal.

El obispo le había hecho firmar declaraciones, pero los padres de las niñas no quisieron firmar, mientras no les explicaran qué habían sido aquellos fenómenos extraordinarios, que habían observado durante tres años.

Aquí es interesante anotar cómo algunos santos también tuvieron dudas sobre hechos milagrosos que habían tenido.

²³ Madre María Nieves García, 5 de mayo de 2005.

a) LUCÍA DE FÁTIMA

Durante el noviciado, el Señor permitió que Lucía de Fátima sintiese un largo silencio, una noche en la cual nada veía y le parecía que todo había sido una fantasía. Le entró en el alma la tentación de la duda. ¿Se habría engañado y habría así engañado a otros?... El 19 de enero de 1928, estando ya en el segundo año del noviciado, escribió a su director espiritual, padre Aparicio, contándole su tribulación y cómo se hizo la luz en su alma:

No sabía qué hacer. Resolví, visto que Nuestro Señor me había dejado, desde hacía tanto tiempo, vivir sólo del deseo de amarle, de sufrir por su amor y la capacidad de abismarme cada vez más en mi miseria y en mi nada, escoger una hora en la que no estuviese nadie en la capilla y después de haber pedido, humildemente postrada a sus pies, perdón de mis faltas, prometiendo la enmienda, llamar enseguida a la puerta del sagrario, pidiendo me diese luz para saber lo que debía hacer y que, si Jesús nada me hiciese ver ni sentir u oír, era una prueba de que estaba descontento conmigo y que yo me había engañado. Y si esto pasase así, estaba dispuesta a ir por el mundo diciendo a toda la gente que me había engañado y sufriendo, en reparación del disgusto que en tal caso habría dado a Nuestro Señor, los malos tratos a que me quisiesen someter, aunque, delante de Dios, no tendría falta, pues mi intención fue siempre satisfacer su santísima voluntad. Lo hice, pues, así, pero, ¡oh mi Dios! ¿Sería ahora un engaño?

Al llamar a la puerta del sagrario, el silencio de hacía seis meses se interrumpió, y sintiéndome poseída de un bien y de una luz sobrenatural, quedé no sé cómo. Me parecía que Jesús me iba a llevar consigo. Después de pasar así algunos instantes, Jesús terminó por dejarme una paz y dulzura como, puedo asegurar, nunca la sentí igual²⁴.

b) MADRE TERESA DE CALCUTA

La Madre Teresa en algunas cartas al arzobispo de Calcuta hablaba de su oscuridad interior ya que vivía en esa noche del espíritu de la que habla san Juan de la Cruz y por la que hay que pasar antes de llegar al matrimonio espiritual o grado más alto de unión con Dios. En una carta le decía: *Rece por mí, pues en mi interior hay un frío glacial. Sólo la fe ciega me sostiene, ya que en realidad para*

²⁴ Carmelo de Coímbra, *Un camino bajo la mirada de María*, 2ª edición, Ed. Monte Carmelo, Burgos, 2018, pp. 194-195.

mí todo está en tinieblas. Mientras Nuestro Señor reciba todo el deleite, la verdad es que yo no cuento ²⁵.

Cuanto más lo quiero, menos me quiere. Quiero amarlo como nunca haya sido amado y, sin embargo, hay esa separación, ese terrible vacío, ese sentimiento de ausencia de Dios. Desde hace más de cuatro años no encuentro ninguna ayuda en la dirección del padre Van Exem, aunque le obedezco ciegamente. A menudo he ido al confesonario con la esperanza de hablar y, sin embargo, no sale nada. En el transcurso del año pasado hablé con el padre de esto y me dice que se lo expusiera a usted. No me quejo, sólo quiero ir hasta el fin con Cristo ²⁶.

En carta al padre Neuer escribía: *Desde el año 1949 ó 1950 tengo esta terrible sensación de pérdida, esta oscuridad indecible, esta soledad, este continuo anhelo de Dios que me causa ese dolor en lo profundo de mi corazón. La oscuridad es tal que realmente no veo ni con la mente ni con el corazón. El lugar de Dios en mi alma está vacío. No hay Dios en mí. No obstante, el dolor del anhelo es tan grande que sólo añoro una y otra vez a Dios... A veces, sólo escucho a mi corazón gritar: ¡Dios mío!* ²⁷.

LA IGLESIA DIOCESANA

La primera comunicación eclesiástica sobre los fenómenos de Garabandal fue de don Doroteo Fernández, administrador apostólico de la diócesis por falta de obispo. Apenas dos meses después de las apariciones, publica el *Non constat*, es decir, no consta de la sobrenaturalidad de las supuestas apariciones. Ahora bien, el decir *no consta*, no quiere decir que conste de que no son sobrenaturales o que sean falsas, sino que no está confirmado que sean de origen sobrenatural y debe investigarse más.

Monseñor Eugenio Beitia, que fue obispo de Santander desde enero de 1962 hasta 1965, basándose en las conclusiones de la comisión, notifica que los fenómenos tienen explicación natural y prohíbe que sacerdotes y religiosos puedan ir a la aldea. Después de un tiempo, publica otra nota, asegurando: *No hemos encontrado materia de censura eclesiástica condenatoria ni en la doctrina ni en las recomendaciones espirituales que se han divulgado, ya que*

²⁵ Madre Teresa al arzobispo Périer el 15 de diciembre de 1955.

²⁶ Carta al arzobispo Périer del 8 de febrero de 1956.

²⁷ Madre Teresa al padre Joseph Neuer, sin fecha, probablemente escrito durante el retiro de abril de 1961.

contienen una exhortación a la oración, al sacrificio, a la devoción eucarística y al culto de nuestra Señora en las formas tradicionalmente laudables ²⁸.

Le sucede Monseñor Puchol como obispo desde 1965 a 1967. En una nota publicada afirma que se trata de un *inocente juego de niñas* y que no ha existido ninguna aparición ni ha habido ningún mensaje. Este obispo interrogó personalmente a las cuatro videntes precisamente en los momentos en que estaban con dudas y ellas negaron ante él haber visto a la Virgen.

A Conchita, el capellán del colegio donde estudiaba en Pamplona la amenazó: *Si no prometes decir en el pueblo y a los que allí suben que los has engañado, te rehúso la absolución* ²⁹.

Jacinta dice que fue amenazada de excomunión: *Si no negábamos, nos dijeron que nos descomulgaban* (sic). Conchita en su declaración de negar las apariciones reconoció que fue cosa de ellas, pero a veces hablaba con naturalidad de las visiones y mensajes. La declaración de Jacinta fue más titubeante, pues dijo: *Si no fue verdad para las otras, tampoco lo habrán sido para mí* ³⁰.

La declaración de las niñas de negar las apariciones, no fue completa, sino parcial. No dijeron que todo fue mentira, pues aceptaron las llamadas y el milagro de la hostia consagrada. Conchita creyó que todo había sido un sueño y estuvo en esta situación de negación alrededor de un año; después se arrepintió de haberlo hecho, pues recordó con claridad los sucesos y creyó en ellos el resto de su vida. Por eso, estando en Nueva York tuvo algunas entrevistas con Monseñor Garmendia y con otros sacerdotes y les habló de las apariciones con toda seguridad.

En diciembre de 1971 subió a la sede de Santander, Monseñor Juan Antonio del Val, que había visto a las niñas en éxtasis en dos ocasiones anteriores, antes de ser obispo. Instituye una nueva comisión. El 30 de mayo de 1983, con su beneplácito, el doctor Morales que había manifestado anteriormente su opinión negativa de Garabandal, dio una conferencia en el Ateneo de Santander en la que reconoce haber intervenido directamente para frenar los estudios de la comisión y dirigirlos a conclusiones negativas y preconcebidas. Ante un gran auditorio se retractó de su opinión primera y reconoció la autenticidad de las apariciones de Garabandal ³¹.

²⁸ Monseñor Beitia, Nota oficial sobre los sucesos de San Sebastián de Garabandal del 8 de julio de 1965.

²⁹ *Memorias de un cura de aldea*, Santander 2011, p. 64.

³⁰ Ochayta Piñeiro F., *Estudio sobre Garabandal*, Sigüenza, 2001.

³¹ Ochayta, o.c., p. 172.

Monseñor del Val permitió a los sacerdotes y religiosos ir a Garabandal y dio permiso expreso a Conchita para hablar de las apariciones en un documental de la BBC de transcendencia internacional. Antes de retirarse como obispo, dijo públicamente que el mensaje de Garabandal era importante y teológicamente correcto.

La Santa Sede no consideró oportuno hacer ninguna declaración y sugirió al obispo de Santander, que podía dar una declaración de *no consta la sobrenaturalidad*; lo cual, como hemos dicho ya, no significa que no sean sobrenaturales las apariciones, sino que no consta todavía, no hay pruebas definitivas y el caso está abierto. De hecho, en casos como éste, en que está de por medio la realización del aviso, del milagro y del posible castigo y con la fecha concreta del milagro, lo más normal es que se espere a ver si se cumple lo previsto para poder aclarar mejor el asunto y ver si se aprueban definitivamente las apariciones.

Monseñor Carlos Osoro, cardenal y arzobispo de Madrid, en 2007, siendo administrador apostólico de la diócesis de Santander, afirmó: *He conocido conversiones auténticas (en Garabandal). Ante estos sucesos, ¿cómo no sentir la necesidad de abrir siempre nuestro corazón a nuestra madre María?*

TRES PAPAS

El día que se enteraron en Garabandal de la muerte del Papa Juan XXIII, dijo Conchita: *Ya solo quedan tres Papas y después vendrá el fin de los tiempos*. En realidad la Virgen dijo que aún vendrían cuatro Papas, pero ella no contaba a uno de ellos (sería al Papa Juan Pablo I por su corto pontificado de 33 días). Ahora bien, esto no quiere decir que no existirán más Papas en la historia. Primero, ese *después* no significa inmediatamente, pero tampoco quiere decir que después del fin de los tiempos, es decir, de todos los cataclismos y desastres que vendrán a la humanidad, no existirá la Iglesia, ni Papas etc., sino más bien que después de esos tres Papas vendrá el gran cataclismo mundial hasta que se purifique la tierra y entonces Dios reine en el mundo por medio del Inmaculado Corazón de María como lo profetizó en Fátima: *Por fin mi Corazón Inmaculado triunfará. El Santo Padre me consagrará Rusia que se convertirá, y será concedido al mundo algún tiempo de paz*.

Sin embargo, después de Juan XXIII, vino Pablo VI, Juan Pablo I (no se cuenta), Juan Pablo II y Benedicto XVI. Por tanto no debería venir el Papa Francisco y ya deberíamos estar en el fin de los tiempos. Para aclarar esto, veamos la profecía de la segunda guerra mundial. La Virgen profetizó en Fátima: *Si no dejan de ofender a Dios, en el reinado de Pío XI comenzará otra guerra*

peor. Cuando veáis una noche alumbrada por una luz desconocida, sabed que es la señal que Dios os da de que va a castigar al mundo por sus crímenes por medio de la guerra, del hambre y de persecuciones de la Iglesia y del Santo Padre.

Aquí vemos que la Virgen habla de Pío XI, cuando en 1917 en que está hablando, no se sabía ni siquiera que iba a existir tal Papa. La señal o aviso de la segunda guerra mundial era una noche alumbrada por una luz desconocida. Esto sucedió el 24 de enero de 1938 en tiempo de Pío XI y fue el fenómeno de una aurora boreal. Pero en la profecía se dice que en el reinado de Pío XI comenzará otra guerra peor. La guerra comenzó el 1 de septiembre de 1939 cuando Alemania invadió a Polonia y entonces ya no vivía Pío XI sino Pío XII. Sin embargo, no hace falta mucho discernimiento para entender que la guerra en realidad comenzó antes, porque ya Hitler tenía tomada la decisión de hacer la guerra y los preparativos estaban en marcha.

Esto mismo podemos decir ahora. Antes de que llegara el Papa Francisco, algunas naciones comunistas se estaban y se están preparando para la guerra total, que incluirá armas atómicas y la destrucción de una gran parte de la humanidad. Son cosas que no se ven claras y visibles, pero que son reales y Dios que las ve, puede avisarnos de que estemos preparados para lo peor.

Recordemos que la Virgen habló a las niñas de una gran tribulación para la Iglesia y que llegaría un momento en que parecería a punto de perecer por una terrible prueba. Al preguntarle ellas cómo se llamaría esa prueba, dijo: *Comunismo.*

HECHOS INEXPLICABLES

Los éxtasis duraban a veces 10 minutos o media hora y en algún caso hasta ocho y más horas. Los médicos les hacían pruebas cuando estaban en éxtasis, los iluminaban con potentes linternas, otros les hincaban con agujas en las piernas o querían levantarlas estando de rodillas, pero ellas estaban como estatuas inmóviles sin pestañear. Y eso no lo podían disimular y es una prueba más de la autenticidad de las apariciones. Esa insensibilidad, estando en éxtasis, fue comprobada por numerosos médicos y es algo indiscutible.

Otro fenómeno extraordinario era la sincronización de las carreras imprevistas o el comienzo simultáneo de los éxtasis o de los ademanes rítmicos al hacer la señal de la cruz o al rezar algunas oraciones. Era también admirable cómo en las caídas repentinas a tierra o al levantarse bruscamente, siempre tenían

los vestidos bien dispuestos, aunque según las leyes físicas, deberían haber quedado mal.

Tan novedoso como las caídas repentinas eran las marchas extáticas con la cabeza levantada, tanto hacia adelante como hacia atrás, sin mirar al suelo. Además en ocasiones iban a tanta velocidad que ninguno podía seguirles el ritmo. Al llegar al lugar donde caían de rodillas, estaban tan frescas que todos se admiraban de que ni tenían palpitaciones aceleradas ni sudor, mientras los que las habían seguido estaban sudando y cansados. Esta es otra prueba de su autenticidad.

Algunos hicieron la prueba de moverlas o levantarlas estando en éxtasis y no podían, pues parecían que eran estatuas de mármol con un peso imposible de levantar. Sin embargo, entre ellas se podían levantar unas a otras con toda facilidad.

Un día la Virgen pidió a una niña que rezase el rosario en la iglesia al terminar la visión, pero se encontró con la iglesia cerrada. Entonces comenzó el rezo en la puerta y la niña entró de nuevo en éxtasis. Fue un hermoso rosario por las calles del pueblo. La niña en visión marchaba delante, dirigiendo en voz alta y todos respondían. La niña no contaba las avemarías que iba rezando, pero no se equivocó de número en ningún misterio, porque la Virgen le decía siempre cuándo era el gloria ³².

Uno de los casos más comentados lo protagonizó el padre Ramón María Andreu. El 15 de agosto había dejado a las niñas su Rosario para que rezasen con él; sin embargo, al devolvérselo se había perdido el pequeño crucifijo. Pues bien, aunque el padre parecía conformarse, 20 días después, el 5 de septiembre, se le ocurrió que le preguntaran a la Virgen por la cruz perdida. Él mismo escuchó el diálogo en el que se detallaba el lugar exacto. Acabado el éxtasis, las niñas acudieron a recogerlo bajo una piedra entre el barro.

También es muy conocido el caso de otro crucifijo perdido entre el barro, hecho del que fue testigo don Plácido Ruiloba: *Una noche ocurrió una cosa verdaderamente extraordinaria: El pueblo, que no tenía ninguna clase de empedrado, se había convertido aquella tarde en un cenagal como ocurría regularmente después de una buena lluvia.*

Mari Loli, Jacinta y Conchita estaban en éxtasis. Como otras veces, iban andando con los ojos fijos en el cielo. Cada una de ellas apretaba fuertemente un crucifijo. Conchita iba en medio. De su mano se desprendió el crucifijo. Sin

³² Pesquera, 1979 , p. 85.

embargo continuaron su camino unos veinticinco o treinta metros y se oyó decir a Conchita: “¡Ah!, ¿Tengo que recogerlo? Dime entonces dónde está”.

Entonces las tres niñas anduvieron hacia atrás hasta el lugar donde había caído el crucifijo. Estas marchas hacia atrás no eran raras. Conchita, con los ojos fijos en el cielo, hizo una leve inclinación, bajó la mano hacia el suelo, hasta que esta estuvo a unos 50 centímetros del suelo.

Fue entonces cuando ante los atentos y estupefactos ojos de todos nosotros los que la observábamos, el crucifijo salió solo por sí mismo del barro y se elevó hasta la mano de la niña, que lo agarró enseguida con las dos manos mientras que continuaba su éxtasis.

Cuando acabó el éxtasis, me acerqué a la niña para examinar sus manos. Puedo afirmar que lo hice inmediatamente de acabar el éxtasis. Ahora bien, ni las manos ni el crucifijo tenían la menor traza de barro. Estoy dispuesto a firmar esto, y debo decir que fue visto por otras muchas personas entre las que se encontraba doña Daniela Cuenca.

En otra ocasión, Mari Loli perdió un rosario de un misterio que pertenecía al padre Luis Andreu. Ocurrió en el trayecto entre Los Pinos y la iglesia. Cuando la niña se dio cuenta, le preguntó a la Virgen por el lugar en que se encontraba. Ella se lo dijo y al día siguiente la niña lo recogió ³³.

Era evidente que las niñas recorrían en éxtasis un camino que era marcado y dirigido por la Virgen. Un día de lluvia, el conocido Plácido Ruiloba, ingenuamente quiso hacer una prueba con una de las videntes. Él lo contó con absoluta sinceridad:

Ocurrió otra cosa en el curso de una malísima noche. Llovía a torrentes. Jacinta cayó en éxtasis y yo me ofrecí para acompañarla solo. Se me aceptó y aproveché para hacer una prueba.

La niña, como siempre, andaba con la cabeza inclinada hacia atrás, las manos muy apretadas sobre un crucifijo. Sólo íbamos la niña y yo. Yo la protegía con un paraguas de esos que llamamos familiares, prestado por una señora del pueblo.

Mi brazo, sosteniendo el paraguas, pasaba sobre los hombros de la niña y me dije que quizás podría conducirla a mi gusto. Mis dudas me ayudaban, y

³³ José Ramón García, *Memorias*, pp. 142-143.

teniendo en cuenta la gran oscuridad, la lluvia que caía, el paraguas que nos tapaba la visión, yo me repetía que sí, que podría conducirla a donde quisiera.

Pero constaté que no, y que sin duda de ninguna especie, la niña continuaba llevando otro camino completamente distinto del que yo intentaba imponerle.

Terminé por decirme que, decididamente, esta niña que elevaba los ojos en un ángulo increíble, debía ir tras una luz que yo no percibía. Como el éxtasis se prolongaba y el camino se volvía impracticable, mi brazo se fatigaba de sostener el paraguas, lo cerré aunque la lluvia continuaba sin cesar, y la acompañé todavía durante veinte minutos, de suerte que yo iba empapado como una sopa. Mis pies nadaban dentro de los zapatos.

Al cabo de veinte minutos, pasamos ante una casa iluminada por una pequeña bombilla eléctrica, lo que me permitió constatar con estupor que los hombros y la cabeza de la niña estaban completamente secos.

Con el fin de asegurarme mejor, pasé mi mano mojada tres veces sobre sus cabellos, y mi mano se secaba como con una toalla. Todo esto, lo afirmo y estoy dispuesto a jurarlo con la mano sobre los santos Evangelios ³⁴.

Al principio de las apariciones, las niñas cogían piedrecitas del camino y se las daban a besar a la Virgen, que las besaba para que fueran así objetos sagrados. Después les dijo que prefería besar objetos religiosos y ellas le ofrecían rosarios, crucifijos, medallas, anillos de matrimonio, etc. Un día les dijo: *Jesús hará prodigios mediante los objetos besados por mí. Y las personas que usen esos objetos pasarán en esta vida el purgatorio ³⁵.*

Algo muy digno de anotarse es cómo al ofrecerle muchos objetos a la vez a la Virgen para que los besara, después las niñas, que estaban con el rostro mirando hacia arriba, los entregaban sin mirar a sus dueños, sin equivocarse nunca. Un día le presentaron una polvera. Algunos pensaron que ese objeto mundano no lo besaría, pero ante el asombro de muchos lo besó. La Virgen había pedido besar primero ese objeto, diciendo que era algo de su Hijo. Después el dueño, el farmacéutico de Sans (Barcelona) Ramón Pifarré, declaró que durante la guerra civil en una zona donde los sacerdotes eran exterminados, esa polvera había servido para llevar la comunión a escondidas a personas encarceladas que iban a ser ejecutadas.

³⁴ Memorias, pp. 138-139.

³⁵ Diario de Conchita.

Otra vez la Virgen no quiso besar unos anillos de matrimonio y después del éxtasis las niñas dijeron que había dicho que la pareja no estaba casada por la Iglesia. Otras veces tampoco besaba algunos objetos diciendo que ya los había besado, lo que reconocían sus dueños. A veces la Virgen decía a las niñas que le dieran a besar su crucifijo en éxtasis con la mirada hacia lo alto a los sacerdotes presentes y ellas lo hacían sin vacilar, aunque estuvieran vestidos de seglar y no fueran reconocidos por los demás.

Un día estaba presente un sacerdote que estaba angustiado de si había sido ordenado válidamente o no, porque había tenido sus vacilaciones sobre si ordenarse o no. Esto le hacía sufrir pensando que todas sus misas, sacramentos y bendiciones podían haber sido inválidas. Estaba vestido de seglar, quería aclarar su situación y necesitaba pruebas de la validez de su ordenación. Dijo interiormente: *Si soy sacerdote de verdad que la niña que está en éxtasis, en vez de darme a besar el crucifijo como a todos, que me santigüe con él.* Y así lo hizo la niña, pero no consideró válida la prueba, porque también la niña había santiguado al brigada de la guardia civil y no era sacerdote. Entonces la niña pasó de nuevo con el crucifijo y lo dio a besar a todos sin excepción menos a él, a quien lo santiguó tres veces y le dijo con total claridad: *Sí.* Con esto ya quedó tranquilo y pudo, a partir de ese momento, ejercer su ministerio pastoral con la seguridad de que era un verdadero sacerdote del Señor.

Algunos preguntaron a Conchita, si el ángel también besaba objetos religiosos y ella respondió que no, que solo besaba la Virgen, porque el ángel en esto no es nadie. El ángel sí besaba a las niñas y se dejaba besar por ellas.

Con el ángel San Miguel también tenían mucha confianza. Un día Conchita le dijo a San Miguel: *Desde el año pasado no has engordado ni crecido nada.* La Virgen les pidió a las niñas que se hiciera una ermita a San Miguel en el lugar de Los Pinos ³⁶. Esperamos que algún día se haga realidad.

La Virgen besaba con especial cariño los anillos de matrimonio para bendecir esas familias. El primer anillo besado en Garabandal fue el de Maximina González. Nos dice: Jacinta no sabía que era mi anillo. Entonces se le dio a besar (a la aparición), y vino donde mí, donde yo estaba, sin verme, me cogió la mano y ella siempre en éxtasis, me pone el anillo. En otra ocasión, un hombre dio a Jacinta un crucifijo para besar, pero al ofrecerlo la niña a la aparición, esta contestó: *Este crucifijo ya está besado.* Y no fue besado. Entonces su dueño dijo: *Es cierto, está besado; hace dos meses se lo di a besar a esta niña.* Lo que se besa una vez no se besa dos.

³⁶ Pesquera, 1979, p. 88.

Avelina González, vecina del pueblo, cuenta: *Estaba Loli en éxtasis y llegó el momento, tan conocido ya de muchos y para todos tan emocionante, de repartir a cada uno de los propietarios los múltiples objetos que ya habían sido besados por la Virgen. Como de costumbre, la niña, sin mirar y sin equivocarse, empezó su tarea, tomándolos uno a uno del montón donde estaban revueltos... Llegó el turno a una alianza matrimonial. La tomó Loli y se la colocó a una señora en el dedo que se acostumbra de la mano derecha. Pero casi inmediatamente, y dando la impresión de que seguía misteriosas instrucciones, sacó el anillo de aquel dedo y se lo colocó en el correspondiente de la mano izquierda: la señora no pudo contener su emoción y rompió a llorar. ¿Causa? Ella era valenciana y había entendido la delicadeza de la Virgen, pues en su tierra, según declaró a los circunstantes, los anillos nupciales no suelen colocarse en la mano y dedo en que lo hacen las otras gentes de España, sino precisamente donde Loli le había puesto el suyo... No paró aquí la cosa, sino que Loli le dijo también el nombre de su marido, que ella no había comunicado absolutamente a nadie* ³⁷.

Un día, Maximina González se adelanta entre el gentío y mete el anillo del marido de María Luisa Salazar en el bolsillo del abrigo de Conchita: *Ella no me había visto meterlo en el bolsillo, —relata Maximina—. Entonces yo me quedé detrás de ella y dice Conchita: “¿Traigo un anillo en el bolsillo?”. Y mete la mano. “¿Quién me lo metió?... ¡Ah, bésale!”.* Y entonces se ve que lo besó. *Ella se volvió de espaldas para atrás, donde estaba el señor, le coge la mano y le coloca el anillo. Y entonces este señor dice: “Pero, Dios mío, ¿qué más necesito yo para creer?”* ³⁸.

Un caso espectacular fue el de Mari Loli que quedó en éxtasis con las manos pegadas a una bombilla encendida. Ni se quemó ni podían retirarle la mano, hasta que otra vidente, aunque no estaba en éxtasis, le separó la mano.

Un día en la cocina de la casa, Conchita tuvo levitación. Comenzó a elevarse en la misma posición en que se encontraba tendida en el suelo hasta la altura de diez centímetros. Al llegar a esa altura hizo tres operaciones de balanceo de atrás hacia delante y de adelante hacia atrás como para demostrarnos que estaba despegada del suelo y, luego de un minuto y medio, comenzó a bajar hasta llegar al suelo muy pausadamente ³⁹.

El doctor Lascaux declaró: *Por mi trabajo he tenido ocasión de asistir a sesiones de hipnotismo, a éxtasis naturales y a éxtasis diabólicos,; y por ello*

³⁷ Avelina González, *Testigo de Garabandal*, en Pérez, R., 1991, p. 324.

³⁸ Ib. p. 325.

³⁹ Memorias, pp. 134-135.

puedo juzgar los éxtasis de las niñas de Garabandal como algo que solo puede venir de Dios. Después de horas de éxtasis, las niñas estaban sin el menor síntoma de fatiga, de ansiedad o desorientación. En Garabandal, durante los éxtasis, había un gozo y una alegría en las niñas que se contagiaba a todos nosotros ⁴⁰.

Mari Loli en carta al padre Luis Retenaga del 13 de octubre de 1963 le escribe: La Virgen me hace comprender cuándo un sacerdote está en pecado, dándome a entender que necesita mucha oración y hacer sacrificio por él. También me da a entender la crucifixión en la santa misa para que yo comprenda la humildad y el sacrificio por el mundo. Me hace reconocer también cuándo una persona necesita que se rece por ella. Una vez me dijo de una persona que no rezaba el rosario y esa persona me mandó que le dedicase una estampa. En ella le puse que tenía que rezar el rosario. Entonces se echó a llorar y me dijo: *¿Quién te ha dicho que yo no rezo el rosario?* Y luego me ha escrito y me ha dicho que desde aquel día ya no ha dejado de rezarlo ⁴¹.

Conchita no asistió al éxtasis del 19 de junio de 1962 por tener una rodilla mala. Sus padres no la dejaron ir. Sin embargo, tuvo un éxtasis en su casa y nos dice el párroco, don Valentín: *Escribió a oscuras y en éxtasis unas contestaciones a tres personas y escribía sobre el papel sin apoyarlo en ninguna parte.* Otra prueba más de que todo era sobrenatural ⁴².

Maximina González, tía de Conchita, escribió en noviembre de 1962: *Hemos estado nevados y, si vieras cómo andaban de rodillas las niñas por la cuesta de los Pinos para atrás por todos los escajos y por toda la nieve. Daba pena verlas y además granizaba y con viento: un frío terrible* ⁴³.

En sus éxtasis las niñas entraban en las casas (las visitaron todas). Daban la cruz a besar a los presentes y santiguaban especialmente a los enfermos. Iban a las cabeceras de las camas y hacían una cruz como señal de que allí dormía una persona sola. Si hacían dos, era porque allí dormía un matrimonio o dos hermanos, sin equivocarse nunca. En una cama hicieron dos cruces, una en la cabecera y otra a los pies. Resulta que allí dormían dos hermanas en distinta posición ⁴⁴.

El brigada Juan Álvarez escribió en su Informe: *He sido testigo de los éxtasis, de centenares, de marchas extáticas, corriendo velozmente en este estado*

⁴⁰ Ib. p. 136.

⁴¹ Ib. p. 147.

⁴² Ib. p. 186.

⁴³ Maximina González, *Carta a la familia Pifarré*, 25 de noviembre de 1962.

⁴⁴ González S., *Testigo de Garabandal*, en Pérez R., 1991, p. 352.

por las calles del pueblo e incluso algunas veces lo hacían de espaldas. Algunos del pueblo trataban de correr sin poderlas alcanzar a las que estaban en éxtasis...

Las videntes están la mar de bien y cada día están más guapas y más sanas, mientras que los padres y hermanos presentan un aspecto de cansancio y sus rostros, como si estuvieran agotados físicamente, denotan falta de sueño y reposo ⁴⁵.

Ellas por su parte juegan y se comportan como niñas normales y no se enfadan con las personas que vienen continuamente a hacerles preguntas sobre las apariciones. Al preguntarles por qué no se enfadaban, respondieron: *La Virgen nos ha dicho que seamos modosas y que respondamos a lo que nos pregunten, si podemos.*

Pepe Díez nos dice: *Seguir las era imposible, el movimiento de sus piernas lo hacían como una corrida normal, pero el adelantar era una cosa extraordinaria. Si alguno llegaba el primero era yo; tendría unos 35 años y no me ganaban todos a correr, pero no era yo solo el que corría. Cuando andaban de rodillas o para atrás era menos rápido, pero una persona normal andando no las seguía* ⁴⁶.

Las niñas salvaban todos los obstáculos con una facilidad enorme. Iban mejor que mirando dónde ponían su pie y esto era para atrás, de espaldas mirando al cielo con una sonrisa. No sudaban ni se aceleraba su respiración. A veces caminaban en estas marchas extáticas de noche, sin luz y con cerca de medio metro de nieve.

La madre de Mari Cruz declaró: Un día estuvo aquí un señor de Madrid y le dijo a mi hija: *Si vuelves a hacer ahora lo que hacías en éxtasis te pongo la casa como un chalet y te compro un coche.* Ella se encogió de hombros y yo le dije: *¿Cómo lo va a hacer? Si es imposible que haga eso. ¿Usted cree que va a aguantar así dos horas y media? ¿Y quién se cae de rodillas sobre una piedra cortante y no se despedaza las rodillas como ella cayó una vez sin que le pasara nada?* Don Emilio del Valle se llevó esa piedra como recuerdo. Don Emilio dijo: *No es posible aguantar en esa postura dos horas y media. Yo le aseguro que Mari Cruz no ha fingido* ⁴⁷.

⁴⁵ Informe sobre Garabandal.

⁴⁶ Díez Cantero, *Testigo de Garabandal*, en Pérez R., 1991, p. 244.

⁴⁷ Pesquera, 1979, p. 82.

Un día durante el éxtasis le dijeron a la Virgen: *Ha venido un hombre con una cosa que lo coge todo, todo lo que se habla. ¿Por qué no dices algo para que todos te oigan y la gente crea? No es por nosotras, es para que la gente crea.* Cuando al cabo de un rato concluyó el éxtasis, se les hizo oír en el magnetófono lo que ellas habían hablado a la aparición y se percibió una voz inefable: *No, no hablo.* Era la misma voz dulcísima de la Virgen María ⁴⁸.

Pepe Díaz, uno de los albañiles del pueblo, fue uno de los testigos del milagro eucarístico del 18 de julio. Al anoecer, una de las niñas videntes iba en marcha extática por el pueblo seguida de los peregrinos o fieles que la acompañaban. Pepe se encontraba cansado y no tenía ganas de participar. Para no ser visto, esperando que el grupo se alejara, se metió en una calleja oscura y, al arrimarse a la pared, se dio un golpe en la frente. Instintivamente soltó una blasfemia contra san Pedro.

Al momento Pepe se sintió avergonzado, porque Dios lee nuestros pensamientos y escucha nuestras palabras y se dio cuenta de que la procesión se acercaba donde él estaba. Sin tiempo para reaccionar, vio con asombro cómo la niña caminaba en éxtasis con la vista hacia arriba y el crucifijo en la mano y se dirigía hacia él. Entonces Pepe se arrodilló arrepentido, mientras la vidente le ponía el crucifijo en los labios para purificarlos, al tiempo de recoger de ellos un deseo de perdón y un beso de reparación ⁴⁹.

El brigada Juan Álvarez Seco declaró en su Informe oficial: *Hay un riachuelo que atraviesa la plaza del pueblo y un pequeño puente lo cruza en dirección al pórtico de la iglesia. Cuando lo atravesaban las niñas en éxtasis, si alguna quedaba fuera de él, caminaba sobre el aire sin caerse.*

En una carta de la señora María Herrero a su hermana Menchu del 14 de septiembre de 1962 le escribe: *Cierto día había mucha gente en Garabandal. Algunos de los visitantes no tuvieron reparo en hacer fuego bajo los Pinos para cocinar o para calentarse. Ellos se marcharon creyendo dejar el fuego apagado, pero pasaban los días y aquel fuego no acababa de extinguirse, a pesar de que se hizo lo imposible por conseguirlo. Yo misma, al llegar al pueblo por esas fechas, pude advertir el extraño resplandor que había allí arriba en los Pinos. Fue por eso por lo que le pregunté al señor cura y don Valentín me explicó el origen de aquel fenómeno y lo que se había hecho para acabar con él. Añadió que la cosa duraba ya semanas y que vista desde lejos parecía durante el día una columna de humo y por la noche un difuso resplandor. Algunos entendidos en geología, concluyó sonriendo, se empeñan en dar una explicación natural. Por*

⁴⁸ Pesquera 1979, p. 132.

⁴⁹ Memorias, pp. 249-250.

*de pronto se han llevado unas muestras de esa tierra que quema para examinarlas en un laboratorio*⁵⁰.

Es importante resaltar las respuestas sincronizadas y simultáneas de las niñas a las preguntas de la Virgen. También la unanimidad en las descripciones de sus visiones.

Cuando las niñas corrían a encontrarse, unas extasiadas y otras normales, a la que estaba en éxtasis no se le podía alcanzar, incluso las videntes en estado normal no podían alcanzar a la que estaba en éxtasis.

Conchita refiere: *Cuando íbamos juntas en éxtasis y se nos salía el calzado, la Virgen decía a otra: "Cálzala". Y nos calzábamos unas a otras. Cuando íbamos solas, si nos descalzábamos, seguíamos toda la aparición descalzas y al fin nos decía la Virgen dónde estaban nuestros zapatos para recogerlos.*

LAS LLAMADAS

Eran locuciones internas que recibían con toda claridad antes de las apariciones. Eran tres llamadas y las cuatro niñas las recibían en el mismo momento en el lugar donde estuviera cada una. Dice Conchita en su Diario: *Era como una voz interior, pero que no la oíamos con los oídos, ni oíamos nuestros nombres: era como una alegría. Son tres llamadas, la primera es una alegría más pequeña, la segunda ya es algo mayor y, a la tercera, nos ponemos muy nerviosas y con mucha alegría. Nosotras íbamos a la segunda llamada; porque, si íbamos a la primera, teníamos que esperar allí hasta muy tarde, porque de la primera a la segunda tarda mucho.*

En la primera etapa, las apariciones de la Virgen terminaron para Mari Cruz en septiembre de 1962. Para Jacinta y Mari Loli en las primeras semanas de enero de 1963 y el 20 de enero de ese año para Conchita. Sin embargo las apariciones fueron sustituidas por locuciones interiores que para Conchita comenzaron en marzo de 1963. Después de dos años de tener estas locuciones sin apariciones visibles, Conchita dijo: *Me gusta mucho ver a la Virgen, pero me gusta más que me hable internamente, porque parece estar dentro de mí.*

Las llamadas eran como una alegría por dentro, alegría clara, inconfundible, que nunca fallaba. En la primera llamada, anota Jacinta: *Era como*

⁵⁰ Pesquera, 1979, p. 448.

si dijera: “Jacinta”. En la segunda como si dijera: “Jacinta, ven”. En la tercera era apremiante y era como decir: “Jacinta corre, corre, corre”.

CURACIONES Y CONVERSIONES

CRISTINA WAYO

Cristina Wayo, una joven católica nigeriana, en 1968 sufrió una caída. Diversos médicos la tratan durante años. Pero nunca encuentra alivio: la rótula de su rodilla derecha está partida en dos. El calvario de Cristina se prolonga y tiene que pasar por el quirófano en repetidas ocasiones. Sin embargo, nunca obtiene resultados. Finalmente los médicos deciden extirpar la rótula en una operación que acaba con sus esperanzas de curación. Su rodilla queda completamente soldada, sin posibilidad de movimiento.

Años después, Cristina se inscribe en una peregrinación a Garabandal. Hace trece años que solo puede caminar con la ayuda de muletas. Por eso, al llegar allí la tarde del día 20 de julio de 1981, no puede subir la empinada ladera que conduce a los Pinos. A la mañana siguiente, con determinación y ayudada por dos compañeras, logra alcanzar los Pinos con su grupo. Rezan el rosario y ella experimenta la paz y la presencia de la Virgen. Por ello, a la tarde quiere volver allí, pero sus compañeras han subido sin esperarla. Cristina intenta entonces llegar por sí misma. Pero le es imposible: cae al suelo y reza a la Virgen al comienzo de la empinada Calleja. Entonces recobra el ánimo: “Fue —escribe ella— como si una fuerza interior estuviese ayudándome”. Se pone de nuevo en marcha y logra llegar por sí misma hasta lo alto de la colina. Al llegar, se arrodilla llena de emoción. No se había arrodillado desde hacía años. Su oración entonces es de intenso agradecimiento. Sus compañeras —lo mismo que ella— están completamente desconcertadas.

Cristina está curada. Su recuperación ha sido total e instantánea. La rótula extirpada por los médicos está misteriosamente en su sitio, en perfecto estado. Es un caso sorprendente: un desahucio médico completo, multitud de testigos y una curación instantánea y radical en la que reaparece un hueso que no estaba; la rótula derecha había sido extirpada hacía años ⁵¹.

⁵¹ Saavedra, p. 208.

EL DOCTOR MORALES

El conocido psiquiatra de Santander, Luis Morales Noriega, desde el inicio de los fenómenos en 1961, había sido designado por el administrador apostólico de la diócesis, Mons. D. Fernández, médico principal de la comisión investigadora de las apariciones. Morales mismo confesará después no haber estado a la altura de su cargo. Sin embargo, tras una preconcebida postura negativa respecto a los fenómenos, el Dr. Morales se retracta y cambia radicalmente de parecer. Esto se debe a unos sucesos de los que él mismo es testigo privilegiado en el hospital de Valdecilla (Santander). Su esposa, gravemente enferma de cáncer y desestabilizada en su ánimo, “después de muchos dolores, durante el último mes de vida, recuperó la paz interior por medio de un crucifijo besado por la santísima Virgen en Garabandal; recibió los sacramentos y murió con una gran paz”. Ver este cambio en el ánimo de su esposa supuso un gran golpe en la conversión del Dr. Morales. Él, además, sabía que ese mismo crucifijo había acompañado poco antes a Antonio F. Bonín Cavero, igualmente aquejado de cáncer maligno. Desahuciado por los médicos de Valdecilla, Antonio se había confiado a Dios: besó aquel mismo crucifijo que luego despertó la fe de la esposa de Morales y sucedió lo impensable; desde que Antonio besó el crucifijo, los médicos constatan una mejoría inexplicable. Así lo hacen notar a sus familiares: “Lo que está sucediendo a Antonio es un milagro”. Muy pronto Antonio está curado y de vuelta en casa.

El Dr. Morales sigue de cerca ambos casos y, conmovido profundamente, inicia un gran giro en su vida personal y religiosa. Después, dando un paso más, llegará a reconocer públicamente su deshonestidad en el estudio de Garabandal: él había amañado los Informes de su comisión para desacreditar a toda costa las apariciones. En su experiencia se sobreponen tres gracias excepcionales, la curación de un cáncer terminal y dos auténticas conversiones ⁵².

CATHERINE MURIEL

Catherine es una joven francesa de 18 años, hija de padre judío y madre protestante. Sin embargo nunca ha conocido en su familia el interés por las cuestiones religiosas: ninguno de sus padres profesa su fe. Con intención de estudiar español, Muriel viaja a España el verano de 1961. Es recibida en Burgos, en la casa de una joven soltera, Ascensión de Luis. Ascensión es, en cambio, una mujer profundamente religiosa y su ejemplo pronto despierta en la francesa la inquietud por lo sobrenatural. Al ver los progresos de Muriel,

⁵² Saavedra, p. 209.

Ascensión le propone una peregrinación. Así es como el 27 de agosto de 1961 llegan juntas a Garabandal.

Jacinta y Mari Loli, pensando que la aparición podría ser el demonio, echan a la señora agua bendita para que se aleje. Pronto, sin embargo, su tristeza se torna en alegría. Parece que hablan algo sobre Muriel, pues se les oye decir: “ “Ella no es católica... no está bautizada... ven, ayúdala... oh, a causa de sus padres...”. Entonces dan a besar los objetos a la aparición y al llegar a uno de Ascensión, comentan: “Oh, ¿con este rosario ella aprendió a rezar?... ¿dijo su primer Ave María con él?...”. Ascensión no da crédito a lo que oyen sus oídos. Efectivamente, con aquel rosario Muriel había dicho sus primeras oraciones no hace mucho. Pero ¿cómo pueden saberlo las videntes? Es imposible.

Y esto no es todo. Terminados los besos de los objetos, las niñas preguntan: “¿Ahora? ¡Bien!”. Loli toma el frasco de agua bendita, lo destapa y lanza con fuerza el agua hacia arriba, por delante de sí. Entonces sucede lo más inverosímil:

“El agua no siguió un curso normal. No cayó encima mío que estaba sentada precisamente enfrente de Loli —explica Ascensión—. Más bien, haciendo una curva misteriosa a su paso, cayó como una pequeña lluviecilla sobre Muriel, sentada de cara a Jacinta. El padre Valentín —el párroco—, quien estaba detrás de Muriel, me aseguró que ni una simple gota había caído en él. Al contrario, Muriel sintió este “baño” misterioso no solo en su cabeza, sino también en su vestido y aun en sus pies. “Sí, me empapé” dijo. Esto era verdaderamente notable, ya que el frasco era muy pequeño y ni siquiera se encontraba lleno”.

Esta experiencia es definitiva para Muriel. A causa de la oposición de sus padres, no podrá realizarla enseguida. Pero, tras dos largos años de espera, al cumplir la mayoría de edad —entonces veintiún años—, al fin, el 20 de octubre de 1963 es bautizada en la catedral de Burgos por el jesuita Ramón María Andreu, testigo de tantos fenómenos. Muriel elegirá como nombre bautismal el que Conchita le había sugerido: María del Carmen, en directa relación con las apariciones que tanto le habían ayudado en su conversión ⁵³.

⁵³ Saavedra, *Garabandal, mensaje de esperanza*, 2016, pp. 206-207.

BENJAMÍN GÓMEZ

Benjamín Gómez se curó milagrosamente de una grave enfermedad, que le impidió comer y beber durante 38 días, salvo un poco de caldo de gallina en los últimos 20. En ese tiempo hubo momentos en que entró en coma y todos esperaban la noticia de su muerte; sin embargo, contaba —y se emocionaba al hacerlo— que un día vio a la Virgen de Garabandal por encima de los pies de su cama, que ella le curó y pudo levantarse al instante y comer y hacer vida normal.

Otra gracia mística fue ver cómo sufría en el purgatorio el alma de un conocido; y no fue casual que Benjamín muriese cuando llegó a su pueblo la Virgen peregrina de Fátima. Sin duda que la Madre acudió a recoger el alma de este hijo que, después de años alejado de la Iglesia, se había convertido de todo corazón durante las apariciones de Garabandal. Reconocía su mala vida: “Llevaba 23 años sin confesarme... De Dios no me preocupaba, como no fuese para “mentarlo” (blasfemar). Por eso decía: “Esta pobre Madre ha hecho conmigo cosas que no puedo menos de llorar”⁵⁴.

COMUNIONES MILAGROSAS

Dice Conchita: El arcángel San Miguel al principio nos daba hostias sin consagrar para enseñarnos a comulgar bien. Un día nos mandó que fuéramos temprano a los Pinos sin comer nada. Cuando llegamos a los Pinos se nos apareció el ángel con un copón como de oro y nos dijo: “Os voy a dar la comunión, pero ahora las hostias están consagradas. Rezad el “Yo pecador”. Nosotras lo rezamos. Después nos dio la comunión indicándonos que diéramos gracias a Dios. Luego de dar gracias, nos dijo que rezáramos “el Alma de Cristo”. Nosotras lo rezamos. Al terminar nos dijo: “Vendré mañana a daros la comunión”. Después se fue.

La gente no lo creía ni algunos sacerdotes, pues decían que el ángel no podía consagrar. Cuando volvimos a verlo, le indicamos lo que decían y nos contestó que las hostias las cogía de los sagrarios de la Tierra. Así nos estuvo dando la comunión durante mucho tiempo⁵⁵.

Esto de recibir la comunión de manos de ángeles, incluso del mismo Jesús o de la Virgen María, ha sucedido en la vida de muchos místicos y santos. Veamos algunos casos:

⁵⁴ Memorias, p. 201.

⁵⁵ Diario de Conchita.

PIERINA GILLI, la vidente de la Virgen Rosa Mística en Montichiari-Fontanelle (Italia) refiere que el 16 de septiembre de 1947 estaba internada en un hospital. Estaba triste, porque no podría comulgar. *De pronto se presentó una hostia en medio de la sala (solo ella la veía) tan luminosa de esplendor que enviaba rayos de luz y parecía una bellísima custodia. A un lado estaba la Virgen María y al otro santa Crocifissa en actitud de adoración. Me dio la impresión que ambas veían al Señor en la hostia.*

Santa Crocifissa me dijo: “Ha sido la Virgen la que ha intercedido ante el Señor. Ahora Jesús desciende a ti”. Entonces la hostia se movió hacia mí y en un cierto momento entró en mi boca. Apenas Jesús entró en mi boca, cerré los ojos por el gran acontecimiento ⁵⁶.

MARIE JULIE JAHENNY

A Marie Julie Jahenny, mística francesa, en el tiempo en que fue privada de la comunión sacramental por el capellán, recibió muchas veces la comunión de manos de san Miguel y del ángel custodio de Julie. Las hostias eran milagrosamente sacadas del sagrario de la parroquia de Blain.

Un viernes, mientras vivía la pasión de Jesús, ella pidió ser consolada con el pan de los ángeles. Hizo la señal de la cruz, recitó el *Yo pecador* y después: *Señor, no soy digno...* La señorita Brulais declaró: *Nosotros estábamos atentos. Yo estaba a unos 50 centímetros de la cara de Julie y vi sus dos manos juntas sobre el pecho. De pronto ella abrió la boca y sacó la lengua. No había nada. Ella cerró la boca y la abrió de nuevo y mostró la lengua, pero no había nada. De nuevo cerró la boca y de nuevo la abrió. ¡Oh prodigio! Una hostia más brillante que la nieve estaba allí, visible a nuestros ojos. Un grito de admiración salió de nuestros corazones. Ella cerró la boca y dos veces más la abrió y nos mostró la hostia sobre la lengua. No había posibilidad de ilusión o imaginación. Después abrió la boca y ya no había nada. Ella tenía una sonrisa del paraíso y su éxtasis aumentó su bienestar. Era el cielo y eso duró unos 15 minutos* ⁵⁷. *Los presentes estaban felices y oran y adoraban a Jesús Eucaristía en unión con Julie* ⁵⁸.

⁵⁶ Pierina Gilli, *Diario*, Ed. Voz de papel, Madrid, 2019, p. 106.

⁵⁷ Roberdel Pierre, *Marie Julie Jahenny, la stigmatisée de Blain*, Ed. Resiac, 1974, pp. 144-145.

⁵⁸ Bourcier Henri-Pierre, *Marie Julie Jahenny, une vie mystique*, Ed. Tequi, 1990, p. 153.

El 25 de octubre de 1878 la señora Gregoire escribió al doctor Imbert que Julie había recibido comuniones milagrosas cada domingo por la mañana a las ocho.

La beta Madre Esperanza (1893-1983) escribió: *La noche del 18 al 19 sufrí mucho, encontrándome con fiebre bastante alta y muy dolorida de lo que había sufrido el día anterior, que había sido Jueves Santo. A las seis de la mañana vino Jesús y me dio la sagrada comunión con las palabras que Él acostumbra, diciendo: "Toma, hija mía, mi cuerpo que es tu vida eterna". Yo le pregunté entonces: "Jesús, ¿de dónde me traes la comunión, si no estás reservado en nuestro sagrario?". "Hija mía, mi cuerpo lo he tomado de la parroquia a que perteneces".*

Sor Ana de Jesús certifica: *Un día estaba la Madre enferma en cama y no pudo venir con nosotros a la iglesia parroquial de Collevaleza a la misa. Cuando regresamos, vimos que su puerta estaba abierta y ella en éxtasis. A poca distancia de sus labios había una hostia, suspendida en el aire, que después se posó en sus labios. Estábamos presentes yo y sor Trinidad. Cuando la Madre volvió en sí nos ordenó no decir nada a nadie* ⁵⁹.

A santa Verónica Giuliani, Jesús le dio personalmente la comunión en varias ocasiones. Refiere: *Cuando tocaron para la misa, yo no podía ir para que no quedasen abandonadas las enfermas de la enfermería. Quedé en éxtasis y pronto vi al Niño Jesús que se me presentó todo alegre con una hostia en sus manos, invitando a mi alma a una nueva comunión. Y con su propia mano me dio en comunión a sí mismo todo entero. Fue tal el júbilo y el contento que llenó mi interior que jamás he experimentado cosa igual* ⁶⁰.

Muchas veces recibió la comunión de manos de la Virgen María. Escribió: *En el momento de la comunión del sacerdote ha tenido lugar para mí la comunión sacramental de manos de María* ⁶¹.

Todos estos días he recibido la comunión en la misa del siervo de Dios (su confesor). En ella María santísima me daba la comunión por su mano y además ha renovado en mí muchas gracias ⁶².

También recibió la comunión de manos de ángeles y santos. Nos dice: *Esta mañana, mientras se celebraba la misa, he tenido la visión de María*

⁵⁹ Sumario de la positio super virtutibus, p. 100.

⁶⁰ Iriarte Lazaro, *Santa Verónica Giuliani. Experiencia y doctrina mística*, Ed. BAC, Madrid, 1991., p. 143.

⁶¹ *Diario de santa Verónica de Julianis*, Tomo VIII, p. 358.

⁶² *Ib.* Tomo VII, p. 553.

santísima y de toda una comitiva de santos. Por mano de san Miguel arcángel he recibido la santa comunión y en ella he conseguido muchas gracias ⁶³.

Otro día en la misa he entendido que Dios quería que yo hiciera la comunión sacramental por mano de mi ángel custodio... En ese momento vi a mi ángel custodio con la hostia en la mano toda llena de esplendor y me ha dado la comunión en lugar de mi confesor ⁶⁴.

La sierva de Dios, sor Mónica de Jesús, agustina recoleta, nos dice: *Anteayer estuve todo el día en cama. Al hacer la comunión espiritual, vino el ángel. Tenía la palmatoria con la luz y otro ángel, que yo no había visto ninguna vez, trajo a Jesús. Sentí un gusto exquisito como algunas veces me deja sentir Jesús* ⁶⁵.

Estuve unos días en cama y mi ángel me trajo a Jesús por la mañana. Su ángel (del director) y el de la Madre traían cada uno una vela, alumbrando a Jesús. ¡Cuán bueno es mi ángel y cuánto me quiere! ⁶⁶.

A la beata Alejandrina da Costa (1904-1955) le dijo Jesús: *“Hija mía, esposa querida, estás para recibirme de las manos de tu ángel custodio. Vienen a su lado el arcángel san Miguel y el ángel san Gabriel. Detrás de ellos viene una gran multitud de ángeles”. Yo dije: “Señor, no soy digna”... Vinieron los tres ángeles como había dicho Jesús y se detuvieron delante de mí. El del medio con la sagrada hostia en las manos, los de los lados iluminaban y cubrían con un baldaquino al que llevaba a Jesús. Los ángeles en gran multitud no cantaban, pero con las manos levantadas y las cabezas inclinadas en profundo recogimiento, decían: “Gloria a nuestro Dios, a nuestro Rey, a nuestro Amor. ¡A Ti gloria, oh Jesús, nuestro Dios y Señor!”. Mi ángel custodio se inclinó hacia mí y dijo: “Viaticum Corpus Domini nostri Jesu Christi custodiat animam tuam in vitam aeternam” (El viatico, Cuerpo de nuestro Señor Jesucristo guarde tu alma para la vida eterna)... Los vi desaparecer batiendo sus alas. Todo era luz y quedé sumergida en el amor, en intimidad con Jesús. Me parecía estar unida a Él de manera inseparable* ⁶⁷.

El 13 de mayo de 1949 (aniversario de Fátima) Jesús le dijo: *Estás para recibirme en cuerpo, sangre y divinidad como estoy en el cielo. Tres ángeles me llevan a ti: el ángel de Portugal (el que dio la comunión a los tres niños de Fátima en tres ocasiones antes de las apariciones de la Virgen), tu ángel custodio*

⁶³ Ib. Tomo VII, p. 619.

⁶⁴ Ib. Tomo VI, p. 553.

⁶⁵ Carta al director espiritual del 15 de setiembre de 1915.

⁶⁶ Carta a su director espiritual del 22 de enero de 1923.

⁶⁷ Sentimientos del alma, del 4 de abril de 1947.

y el ángel san Gabriel. Descendieron los tres ángeles, los dos de los costados se postraron reverentes para adorar e iluminar a Jesús sacramentado. El del medio tenía un cáliz en su mano izquierda y en la derecha la hostia santa. El que estaba a mi costado izquierdo me colocó el platillo sobre el pecho, mientras recibía a Jesús. Del cáliz se desbordaba fuego y sangre. En aquella sangre y en aquellas llamas, rodeadas de grandes espinas, estaba metida y batía las alas una paloma blanca. Jesús me dijo: “Esa paloma blanca es tu alma, hija mía, que se sumerge en mi sangre divina y en el mar infinito de mi amor”⁶⁸.

PABLO VI Y JUAN PABLO II

Pablo VI dijo sobre Garabandal: *Es la historia más hermosa de la humanidad desde el nacimiento de Cristo. Es como la segunda vida de la santísima Virgen en la tierra y no hay palabras para agradecerlo*⁶⁹. Y le dijo a Conchita: *Yo te bendigo y conmigo te bendice toda la Iglesia.*

La vidente *Mari Loli* visitó al Papa Juan Pablo II el 23 de julio de 1988 con su esposo Frank Lafleur y sus hijos María Teresa, Francis y María Dolores. Frank besó el anillo del Papa quien, después de mostrarse cariñoso con los niños, puso la mano sobre la cabeza de Mari Loli y la bendijo

El padre *José María Delgado* conoció personalmente al santo padre Pío y a Juan Pablo II. El es franciscano y tiene permiso de su Orden para abrir una casa de peregrinos en Garabandal. En una entrevista concedida al programa radiofónico *Pueblo de María* explicó: *Juan Pablo II tenía mucha amistad con el padre Pío desde antes de que fuera sacerdote. Karol y el padre Pío eran muy amigos. Karol iba a verlo. Y el padre Pío le habló a Karol de la Virgen de Garabandal. Y una vez, cuando teníamos el capítulo general de la Orden, que yo estuve presente, en diciembre del 99, fuimos tres veces a desayunar con el Papa Juan Pablo II y el Papa me dice:*

- “Sí, yo sé que tú estás enamorado de la Virgen de Garabandal”.
- Sí. ¿Quién se lo dijo?
- “El padre Pío”.

A mí me consta que el Papa estaba enterado de lo que había sucedido en Garabandal. Y de primera mano, porque el padre Pío era un hombre que sí sabía lo que sucedía en Garabandal. Él mandaba a la gente a Garabandal. Mandó a Joey Lomangino (un gran Apóstol de Garabandal) y decía que la

⁶⁸ Sentimientos del alma del 13 de mayo de 1949.

⁶⁹ Pesquera, 2004, p. 7.

Virgen estaba en el pueblo. Juan Pablo II hablaba de Garabandal con mucho cariño ⁷⁰.

Al escritor Albrecht Weber le llegó una carta de parte del Papa Juan Pablo II en la que le decía: *Que Dios le recompense por todo su trabajo. Especialmente por el profundo amor con que está dando a conocer los sucesos relacionados con Garabandal. Que el mensaje de la madre de Dios sea acogido en los corazones antes de que sea demasiado tarde. Como expresión de gozo y gratitud, el Santo Padre desea impartirle su bendición apostólica* ⁷¹.

EL P. PÍO Y OTROS SANTOS

El P. Pío escribió la siguiente carta a las videntes: *Queridas niñas: a las nueve horas de esta mañana, la santa Virgen me ha dicho que os diga:*

“¡Oh benditas muchachas de San Sebastián de Garabandal! Yo, la Virgen, os prometo que estaré con vosotras hasta el fin de los tiempos y vosotras estaréis conmigo en el fin del mundo. Y después, unidas a mí en la gloria del paraíso”.

Os mando copia del santo rosario de Fátima, que la Virgen me ha ordenado os mande. Este rosario ha sido dictado por la santa Virgen y debe ser propagado para salvación de los pecadores y preservación de la humanidad de los peores castigos con que el buen Dios está amenazando. Solo os doy un consejo: rezad y haced rezar, porque el mundo está sobre el comienzo de la perdición. No creen en vosotras, ni en vuestros coloquios con la blanca Señora... creerán cuando sea demasiado tarde”.

En febrero de 1975, en una entrevista para la revista *Needles* —después *Garabandal Journal*—, Conchita relata su impresión ante esta carta: *Yo quedé extrañada de lo que decía y, como venía sin firma, la guardé en mi bolsillo hasta el momento de la aparición. Cuando apareció nuestra santa Madre, yo le enseñé la carta... y le pregunté de quién era. Nuestra santa Madre contestó que venía de parte del padre Pío. Yo no sabía entonces quién era el padre Pío, y no se me ocurrió preguntar más* ⁷².

En febrero de 1966 Conchita viaja a Roma. Ha sido llamada por el Pro-prefecto de la Congregación para la Doctrina de la Fe, el cardenal Ottaviani. La

⁷⁰ Memorias, pp. 392-393.

⁷¹ Weber Albrecht, *Garabandal*, Der Zingefinger Gottes, Mersburg, 2000, p. 19.

⁷² Saavedra, p. 212.

joven se pone en camino acompañada por su madre Aniceta, Luis J. Luna (párroco de Garabandal en sustitución de don Valentín el verano anterior) y una ilustre señora, Cecilia De Borbón-Parma, miembro de la familia real carlista y *artífice del éxito que el viaje tuvo*. En este viaje, uno de los contactos de la pequeña expedición es el Dr. Enrico Medi, amigo y médico personal del beato Pablo VI. Medi sugiere aprovechar su viaje para visitar San Giovanni Rotondo y ver al padre Pío. A Conchita le alegra mucho esta posibilidad, pues recuerda vivamente el mensaje que el capuchino les había transmitido en su carta de parte de la Señora: *Os prometo que estaréis unidas a mí en la gloria del paraíso*. Conchita misma es quien relata la escena:

Llegamos como a las nueve de la noche y nos dijeron que no podríamos ver al padre Pío hasta la mañana siguiente en su misa de cinco. Antes de misa, el padre Luna y el profesor (Medi) fueron a la sacristía. El profesor me contó más tarde lo que ocurrió allí. Dijo que el padre Luna había dicho al padre Pío que la princesa de España estaba allí para verle (Cecilia De Borbón-Parma). El padre Pío dijo entonces al padre Luna: “No me siento bien y no podré verla hasta más tarde hoy”. El profesor Medi dijo entonces: “Hay otra persona que quiere verlo también. Conchita quiere hablar con usted”. Padre Pío dijo entonces: “¿Conchita de Garabandal? Vengan a las ocho de la mañana”.

Al llegar, fuimos conducidos a un pequeño cuarto, una celda, que tenía una cama, una silla y una pequeña mesita... Recuerdo que (yo) tenía el crucifijo besado por Nuestra Señora, y dije al padre Pío: “Esta es la cruz besada por la Santísima Virgen. ¿Quisiera besarla?”. Padre Pío tomó entonces el Cristo y lo colocó en la palma de su mano izquierda, sobre el estigma. Tomó entonces mi mano, que colocó sobre el crucifijo... bendijo mi mano y la cruz... mientras me hablaba.

Han sido varias las personas que han sido dirigidas hacia Garabandal por el estigmatizado del Gárgano. Destaca Joachim Boufflet, doctor y profesor de filosofía en la Universidad de la Sorbona de París y consultor de la Congregación para las Causas de los Santos en Roma. Boufflet, la tarde del 23 de agosto de 1968, tras confesarse con el padre Pío en el claustro del convento de San Giovanni Rotondo, habló algunos instantes con él. Al terminar la confesión, el padre le dijo: *Reza a la Madonna. Conságrate a lo Virgen del Carmelo que se apareció en Garabandal*. Boufflet quedó confuso; por lo que el padre insistió: *Conságrate a la Virgen del Carmelo que se apareció en Garabandal*. Al fin, el francés le preguntó: *¿Las apariciones de Garabandal? ¿Entonces es cierto?* A lo que el capuchino respondió con viveza: *Certo è vero*. Así de efusivo —¡Claro

que es verdad!— el padre Pío muestra su aprecio por Garabandal. Por eso anima a sus dirigidos a acercarse a las apariciones ⁷³.

Pero hay más, Conchita y su madre van a Lourdes en octubre de 1968. En Lourdes les espera el padre Bernardino Cennamo, O.F.M. Cennamo explica a la joven que el padre Pellegrino, sacerdote que cuidaba del padre Pío durante sus últimos años, había transcrito una nota para ella dictada por el santo.

El Padre Cennamo reconoce no haber creído en Garabandal al principio, pero confiesa a Conchita que cuando el padre Pío le pidió dar a Conchita el velo que cubriría su rostro después de su muerte, cambió de parecer. En Lourdes, ese día, *el velo y la carta fueron entregados a Conchita*. Pero a ella le interesaba aún más otra cuestión. Y enseguida la presentó al padre Cennamo: *¿Por qué la Virgen me dijo que el padre Pío iba a ver el milagro y él ha muerto? A lo que el capuchino responde: Él vio el milagro antes de morir. Me lo dijo él mismo* ⁷⁴.

Otro problema parecido surgió a la muerte de Joe Lomangino, a quien dijo Conchita que la Virgen había prometido que el día del milagro le daría nuevos ojos, pues era ciego. El padre Justo Lofeudo, amigo personal de Conchita, explicó que Joe había ofrecido a Dios sus ojos por Garabandal antes de su muerte. Parece que Dios le tomó la palabra y no le dio la vista física, sino la vista espiritual en el reino de los cielos.

Según el plan de Dios, le iba a curar su ceguera, pero si él prefirió ofrecerle sus ojos y seguir ciego hasta su muerte por el triunfo y aprobación de las apariciones de Garabandal, Dios aceptó y se lo llevó sin haberlo curado para darle la nueva vista y ver el milagro desde el cielo.

Joe Lomangino, a quien el P. Pío recomendó ir a Garabandal, fue durante muchos años un infatigable propagador de estas apariciones y fundó en Nueva York *Los trabajadores de nuestra Señora*, para informar con una revista sobre los fenómenos de Garabandal, curaciones, conversiones, etc.

La Madre Teresa de Calcuta (1910-1997), cuando en 1970 tuvo noticia de los fenómenos de Garabandal, pudo decir: *Desde el principio sentí que los sucesos eran auténticos* ⁷⁵. La Madre Teresa fue muy amiga de Conchita y se

⁷³ Saavedra, pp. 212-214.

⁷⁴ Lanús, S., *Madre de Dios y Madre Nuestra. Fátima, Ámsterdam y Garabandal*, Madrid 2013, p. 182.

⁷⁵ Zavala José María, *Teresa de Calcuta sobre Garabandal en Religión en libertad*, 23 de agosto de 2013.

visitaban mutuamente en Nueva York, cuando la Madre Teresa iba a visitar a sus religiosas.

San José María Escribá de Balaguer (1902-1975), fundador del Opus Dei, visitó personalmente Garabandal en 1962. Estuvo hablando con las niñas y ellas lo recordaban con afecto.

Santa Maravillas de Jesús (1891-1974), reformadora del Carmelo descalzo, animó a sus hijas a apreciar los mensajes de Garabandal.

La sierva de Dios Marta Robín (1902-1981), famosa mística francesa que estuvo 50 años sin comer, ni beber ni dormir, y fundó los famosos Foyers de Charité, manifestó también su aprecio por Garabandal.

NIÑAS NORMALES

El doctor Ricardo Puncernau neuropsiquiatra de Barcelona que las examinó personalmente a las cuatro videntes, dejó un informe sobre Garabandal. En su diagnóstico afirma: *Todo sencillo y normal. Nunca observé que se quisieran hacer las santitas. Nada de beaterías ñoñas, todo el mundo deseaba la compañía de las chiquillas, hombres y mujeres, jóvenes y viejos, curas y seglares*⁷⁶.

En total más de 40 doctores examinaron a las niñas en diferentes períodos. Entre ellos destaca sin duda un estudio, el del Dr. Celestino Ortiz González, pediatra de Santander. Su estudio es de los más relevantes del tiempo de las apariciones y aún después, por la dedicación (dos meses de trabajo directo durante los fenómenos), reflexión, sistematización, experiencia y autoridad del especialista que lo firma. Estas son sus conclusiones:

1. *Desde el punto de vista pediátrico y psiquiátrico, las cuatro niñas han sido siempre y siguen siendo normales.*
2. *Los éxtasis en los cuales hemos visto a estas niñas no pueden entrar en el cuadro de ninguna de las categorías de patología fisiológica o psíquica, conocidas actualmente.*
3. *Dado el largo tiempo durante el cual se han producido estos fenómenos, si hubiesen tenido un carácter patológico de cualquier tipo que sea, habríamos podido discernir fácilmente los signos.*
4. *En la psicología infantil, tanto normal como patológica, no encuentro ninguna explicación que pueda presentar como hechos naturales estos*

⁷⁶ Puncernau, *Informe médico sobre las videntes de Garabandal*, Barcelona, 1974, pp. 5 y 10.

fenómenos que, según todos los conocimientos de que disponemos, escapan a las realidades naturales ⁷⁷.

LAS VIDENTES EN LA ACTUALIDAD

Las cuatro videntes se casaron y tuvieron sus hijos. Solo Mari Cruz se quedó en España, viviendo en Avilés. Las otras tres se fueron a Estados Unidos, donde formaron sus familia. A ella, al igual que a los seis videntes de Medjugorje, Dios no les pidió entrar en un convento. Conchita intentó ser religiosa. En 1965 entró en un convento de carmelitas misioneras de la Enseñanza en Pamplona. El 13 febrero de 1966 Jesús le habló por medio de una locución interna: *Conchita, tú has venido aquí al colegio para prepararte para ser mi esposa y dices que a seguirme. ¿No me dices que quieres cumplir mi voluntad? Pues tú ahora quieres cumplir la tuya; ¿y quieres seguir así toda tu vida? Te he elegido a ti en el mundo para que estés en él enfrentándote con las muchas contrariedades que por mí hallarás. Todo esto lo quiero yo para tu santificación y para que lo ofrezcas por la salvación el mundo. Debes hablar al mundo de María. Acuérdate de que en junio me has preguntado, si serás monja. Te he dicho: “En cualquier parte hallarás la cruz, el sufrimiento”. Te lo vuelvo a decir ahora: ¿Has sentido mi llamada para ser mi esposa? No, porque no te he llamado* ⁷⁸.

Actualmente Conchita es viuda y vive en Nueva York, cerca de sus cuatro hijos, ya adultos. En su parroquia promovió la adoración al Santísimo y tenía un grupo de oración en su casa. Tiene casa en Fátima, donde pasa algunas temporadas. En años pasados dedicaba algunas horas al día para ir a una residencia de sacerdotes ancianos para ayudar en la limpieza. Nadie la conocía al principio, pero un día alguien la reconoció. A partir de entonces le cambiaron el trato y ella sentía mucho que se hubieran enterado, porque se sentía mejor sirviendo a los ancianos sacerdotes en el anonimato.

El mensaje de Garabandal tuvo especial expansión en Estados Unidos por medio de Joe Lomangino, el gran apóstol de esta devoción. Mari Loli murió el año 2009. Jacinta y Mari Cruz son buenas cristianas y hacen apostolado entre sus amigos y conocidos.

⁷⁷ Pérez R., *Garabandal. el pueblo habla*, Burgos, 1991, p. 185.

⁷⁸ Saavedra, p. 196.

EL AVISO

Jesús le habló a Conchita de un aviso, de un gran milagro y de un gran castigo, si los hombres no se convierten.

El aviso será una especie de juicio particular en el que todas las personas de la tierra, de cualquier raza y religión, incluidos agnósticos y ateos, tendrán conocimiento de que Dios existe y de que ha fundado la Iglesia católica. Conchita declaró que el fenómeno cósmico que ocurrirá será como si dos estrellas chocaran entre sí, es decir, no contra la tierra. Añadió que es también una especie de catástrofe que hará que pensemos en los muertos y que prefiramos estar muertos antes que experimentar la vivencia del aviso ⁷⁹. Coincide con esto lo revelado por la Virgen a Luz Amparo Cuevas en 1982 en las apariciones de El Escorial (Madrid): *Se os dará un aviso y veréis reflejada vuestra alma como en un espejo, lo que habéis sido durante vuestra existencia. Un astro iluminará la tierra. Parecerá que está envuelta en llamas, durará veinte minutos: el pánico cundirá por todas partes. Todos los que crean en Dios y en la santísima Virgen quedarán como en éxtasis durante esos veinte minutos. A los justos no les afectará en nada* ⁸⁰.

Dios manda el aviso para que nos preparemos y nos convirtamos. Es como una purificación para hacernos ver el milagro con el cual nos mostrará claramente el amor que Dios nos tiene y su deseo de que cumplamos los mensajes, es decir, conversión, penitencia, rezo del rosario, adoración ante el Santísimo...

El aviso vendrá directamente de Dios y lo experimentará cualquier persona sea de la condición que sea. Según el Diario de Conchita: *Se verá y pasará en todas partes y lo sentirá cada persona. Se verá lo que hemos causado nosotros con nuestros pecados.*

En las apariciones de Medjugorje la Virgen les dio diez secretos a los seis videntes a partir de 1981 en que comenzaron las apariciones. Mirjana ha sido la encargada por la Virgen para dar a conocer el aviso, el milagro y los castigos. Refiere: *Me dijo que tendría que escoger a un sacerdote. Diez días antes del acontecimiento anunciado en el primer secreto debía decirle a él lo que sucedería. Se supone que él y yo debemos orar y ayunar durante 7 días y tres días antes del secreto, el sacerdote lo revelaría al mundo* ⁸¹.

⁷⁹ Memorias, p. 321.

⁸⁰ Mensaje del 26 de febrero de 1982.

⁸¹ Mirjana Soldo, *Mi corazón triunfará*, Ed. Libroslibres, Madrid, 2016, p. 124.

Mirjana afirma haber recibido de la Virgen (con los 10 secretos y las fechas exactas) *algo parecido a un pergamino enrollado*. Algunos que lo han visto no han podido entender lo escrito ⁸².

Dice Mirjana: *Cuando los acontecimientos que hay en los primeros dos secretos sucedan, Nuestra Señora dejará una señal permanente en la colina de las apariciones, donde se apareció al principio. Todos podrán ver que no ha sido realizado por mano humana. La gente podrá fotografiarla y grabarla. No puedo hablar sobre los detalles de los otros secretos antes de que llegue el tiempo de revelarlos al mundo, excepto decir que serán anunciados antes de que ocurran. Cuando los acontecimientos tengan lugar tal como se predijo, será difícil, incluso para el más reticente de los escépticos, dudar de la existencia de Dios y de la autenticidad de las apariciones* ⁸³.

EL GRAN MILAGRO

Conchita escribió en su Diario: *La Virgen santísima me ha anunciado un milagro que Dios nuestro Señor hará por su intercesión. Como el castigo es muy, muy grande, como lo merecemos, el milagro es también inmensamente grande, como el mundo lo necesita, pues tiene la intención de convertir al mundo entero.*

El milagro no les fue enseñado a las niñas cómo será. Solo lo vieron como en película dos sacerdotes: el padre Pío y el padre Luis María Andreu antes de morir. La Virgen les aseguró a las videntes que durante el milagro, que durará unos 15 minutos, sanarán todos los enfermos que se encuentren en Garabandal y los pecadores e incrédulos creerán.

Sobre la fecha del milagro Conchita la sabe y parece que se la manifestó al Papa Pablo VI y al cardenal Ottaviani, cuando estuvo en Roma. Quiso revelársela al obispo Puchol de Santander en septiembre de 1966, cuando tenía sus dudas sobre las apariciones, pero al momento de querérsela decir, se le olvidó totalmente y la recordó de nuevo en la calle al salir de la casa episcopal. Tiene instrucciones de anunciarla ocho días antes de que suceda *para que la gente venga*.

Sobre el milagro, según Conchita, hay que tener en cuenta que:

- 1.- *Tendrá una duración aproximada de un cuarto de hora.*

⁸² *Ibidem*.

⁸³ *Ib. p. 112.*

- 2.- *Coincidirá con la fiesta de un santo mártir relacionado con la Eucaristía.*
- 3.- *También coincidirá con un acontecimiento muy importante, tanto para la Iglesia como para el mundo.*
- 4.- *Será el milagro más grande que Jesucristo haya realizado para el mundo después de su resurrección.*
- 5.- *Ese milagro será visible en la aldea de Garabandal y en las montañas de los alrededores. Podrá ser fotografiado, filmado, pero no palpado, no se podrá tocar con las manos.*
- 6.- *Los enfermos que estén presentes en Garabandal en ese día sanarán y los incrédulos creerán y se convertirán.*
- 7.- *No será necesario que las niñas videntes estén presentes allí en ese momento.*
- 8.- *El Papa verá el milagro desde donde se encuentre.*
- 9.- *Al día siguiente del milagro, el cuerpo del difunto padre Luis María Andreu será desenterrado y estará incorrupto.*

EL CASTIGO

a) GARABANDAL

Si después del milagro el mundo no cambia a mejor, vendrá un castigo. Dice Conchita: *El castigo será horrible. Nosotras, Loli, Jacinta y yo lo hemos visto, pero yo no puedo decir en qué consiste, porque no tengo permiso de la Virgen. Cuando lo vi, sentí un grandísimo temor. Y eso que estaba viendo al mismo tiempo a la Virgen en toda su belleza e indescriptible bondad. La Virgen me ha dicho que Jesús no mandaba el castigo para fastidiarnos, sino para reprendernos de que no le hacemos caso y para ayudarnos.*

Ese día en que vieron el castigo fue en las noches de los gritos espantosos de las niñas. La noche del 19 de junio de 1962 y la del 23 de junio de 1962. Según algunos testigos, esas noches las niñas daban unos gritos impresionantes y decían: *Espera, espera. Que se confiesen todos.* La gente empezó a pedir y pedirse perdón públicamente. Esos gritos terminaron con los éxtasis a las dos de la madrugada. La gente estuvo rezando varios rosarios allí mismo hasta las seis de la madrugada. Después se fueron todos a la iglesia y empezó el desfile de confesiones. Se confesó prácticamente todo el pueblo y al parecer fueron confesiones de una sinceridad y arrepentimiento verdaderamente extraordinarios.

La Virgen les habló de una gran tribulación para la Iglesia, anotando que llegaría un momento en que la Iglesia parecería estar a punto de perecer por una terrible prueba. Nosotras le preguntamos cómo se llamaría esa prueba y nos dijo *comunismo.*

Esto quiere decir probablemente que el comunismo trataría de destruir la Iglesia con destrucciones de iglesias, persecuciones y masacres de toda clase. No olvidemos que el comunismo es y ha sido la mayor tiranía del siglo XX y quiere destruir totalmente la idea de Dios en la tierra, porque siguiendo las enseñanzas de Marx, según ellos, la religión es el opio del pueblo.

El 7 de octubre de 1962 María Josefa Herrero preguntó a Mari Loli por lo que ellas habían visto en las noches de los gritos. La niña contestó: *Aquello era horrible de ver. Nosotras estábamos totalmente espantadas y yo no encuentro palabras para explicar aquello. Veíamos ríos que se convertían en sangre, fuego que caía del cielo y algo mucho peor aún, que no puedo revelar ahora. El mensaje que dimos entonces dice que no esperemos el castigo, pero que sin esperararlo vendrá. La Virgen pidió a todos que se confesaran y comulgaran* ⁸⁴.

b) BRUNO CORNACCHIOLA

La Virgen nuestra madre se apareció a Bruno Cornacchiola y sus tres hijos a las afueras de Roma en el lugar llamado *Tre Fontane* (tres fuentes) el 12 de abril de 1947. Bruno era adventista y se convirtió y fue siempre hasta su muerte un católico defensor de la Iglesia católica y del Papa y amante fervoroso de María. María se le presentó como la Virgen de la Revelación. A lo largo de su vida se le apareció unas 26 veces más. Las primeras apariciones, con su mensaje sobre la Asunción de María y pidiendo el rezo del rosario y la oración por la conversión de los pecadores, fueron aprobadas por la Iglesia. En ese lugar se construyó en 1957 un gran santuario, encomendado a la custodia de los padres franciscanos.

Bruno Cornacchiola recibió mensajes especiales sobre el fin de los tiempos. Veamos lo que le dijo la Virgen María:

Se vienen tiempos difíciles antes de que Rusia se convierta y deje el ateísmo. Se desencadenará una tremenda y grave persecución contra la Iglesia. Desde Oriente un pueblo fuerte, pero lejos de Dios, lanzará un ataque tremendo y destruirá las cosas más santas y sagradas...

En una visión del 31 de diciembre de 1984 me siento transportar al centro de Roma, a la plaza de Venecia. Veo mucha gente reunida que gritaba: "Venganza, venganza". Había muchos muertos en la plaza y en las plazas vecinas y en las calles. Corría mucha sangre, pero también veía sangre por todo

⁸⁴ Memorias, p. 187.

el mundo. De pronto la gente que gritaba venganza, se puso a gritar: “Todos a San Pedro”. Yo voy con ellos y rezo por toda la gente que gritaba. Vi al Papa, cardenales, obispos, sacerdotes y religiosos. Todos lloraban. Estaban descalzos con un pañuelo blanco en la mano derecha con el que se secaban las lágrimas.

Una voz me dijo: “Reza para que venga ayuda del cielo”. Era la voz de la Virgen, que decía también: “Penitencia, penitencia, penitencia”. Lo repitió tres veces.

El 21 de julio de 1998 “soñé” que los musulmanes rodeaban las iglesias y cerraban las puertas y echaban bencina y prendían fuego. Adentro estaban los fieles en oración.

Bruno hace por su cuenta esta reflexión: ¿Por qué los responsables de Europa no ven la invasión del islam en Europa? ¿Cuál es el fin de esta invasión? ¿No se acuerdan de Lepanto? ¿Se han olvidado del asedio de Viena? No se puede ver una invasión pacífica cuando matan en sus países a los que se declaran cristianos o se convierten a Cristo.

El 10 de febrero del 2000 tuvo otra visión: Me encuentro en San Pedro y de pronto se oye una fuerte explosión. Después gritos que dicen: “Muerte a los cristianos”. Una multitud de bárbaros corría dentro de la basílica matando a quién encontraba a su paso. Los fieles se pusieron de rodillas con el rosario en la mano, rezando a la Virgen para que Jesús venga a salvarlos. Toda la plaza estaba llena de fieles, sacerdotes, religiosos, religiosas. También había obispos y cardenales rezando. De pronto se oye la voz de la Virgen “Tened fe, no prevalecerán”.

Estaban los bárbaros listos para ir contra nosotros y una columna de ángeles nos rodea y los enemigos dejan sus armas diciendo: “Vuestra fe es la verdadera, nosotros creemos”. Los cardenales y obispos se levantan y bautizan a los paganos y todos gritan: “Viva María”⁸⁵.

c) TERESA MUSCO

La mística italiana Teresa Musco recibió el siguiente mensaje: El 3 de enero de 1952 la Virgen dijo: El mundo camina a la ruina. Fuego y humo envolverá el mundo. Las aguas de los océanos se convertirán en fuego y vapor. La espuma se levantará y arrollará a Europa y hará que todo se convierta en lava de fuego. Millones de hombres y niños perecerán en el fuego, y los pocos

⁸⁵ Gaeta Saverio, *Il vegente, il segreto delle tre fontane*, Salani editore, 2017, pp. 205-210.

elegidos que quedarán vivos, envidiarán a los muertos. Porque a cualquier parte que se mire, no se verá, sino sangre y muertos y ruinas ⁸⁶.

d) LUCÍA DE FÁTIMA

Dice Lucía de Fátima: *Un día me dirigía la capilla, eran las 4 p.m., hora en la que acostumbraba ir a hacerla visita al Santísimo, por ser la hora a la que de ordinario está más solo, y no sé por qué, pero me gusta encontrarme a solas con Jesús en el sagrario.*

Y sentí el espíritu inundado por un misterio de luz que es Dios y en Él vi y oí: La punta de la lanza como llama que se desprende, toca él eje de la tierra. Ella tiembla: montañas, ciudades, villas y aldeas con sus moradores son sepultados. El mar, los ríos y las nubes se salen de sus límites, se desbordan, inundan y arrastran consigo en un remolino, viviendas y gente en número que no se puede contar, es la purificación del mundo por el pecado en el que se sumerge. ¡El odio, la ambición provocan la guerra destructora! Después sentí en el palpitar acelerado del corazón y en mi espíritu el eco de una voz suave que decía: “En el tiempo, una sola Fe, un solo bautismo, una sola Iglesia, santa, católica, apostólica. En la eternidad, ¡el cielo!” ⁸⁷.

En las apariciones de Akita en Japón, dijo María el el 3 de agosto (1973): *Mi Hijo y yo deseamos que todos por medio de sus sufrimientos y de su pobreza, puedan reparar los pecados e ingratitudes de los hombres. El Padre está muy irritado y se prepara para castigar a la humanidad entera.*

El 13 de octubre de ese mismo año: Si los hombres no se arrepienten y mejoran, el Padre enviará un castigo terrible a toda la humanidad. Será un castigo mayor que el diluvio, algo nunca visto. Caerá fuego del cielo y eliminará gran parte de la humanidad. Los sobrevivientes se encontrarán desolados y envidiarán a los muertos. Las únicas armas que les quedarán serán el rosario y la señal dejada por mi Hijo. Recen el rosario cada día. Al rezarlo, pidan por el Papa, obispos y sacerdotes... La obra del diablo se infiltrará incluso al interior de la Iglesia de tal modo que se verán cardenales contra cardenales y obispos contra obispos... El demonio será especialmente implacable con las almas consagradas a Dios. El pensar en la pérdida de tantas almas es la causa de mi tristeza.

⁸⁶ Roschini Gabriele, *Teresa Musco, mística del XX*, pp. 364-368 (según el manuscrito original).

⁸⁷ Carmelo de Coímbra, *Un camino bajo la mirada de María*, 2^{da} edición, Ed. Monte Carmelo, Burgos, 2018, p. 289.

e) PADRE GOBBI

El padre Esteban Gobbi fundador del Movimiento sacerdotal mariano, recibió el 13 de mayo de 1990 de parte de la Virgen el mensaje: *Mi tercer secreto, que yo revelé a los tres niños a quienes me aparecí y que hasta ahora no os ha sido revelado, será manifestado a todos por el mismo desarrollo de los acontecimientos. La Iglesia conocerá la hora de su mayor apostasía, el hombre de iniquidad se introducirá en el interior de ella y se sentará en el mismo Templo de Dios, mientras el pequeño resto que permanecerá fiel será sometido a las mayores pruebas y persecuciones.*

Tres años después, el 15 de marzo de 1993, el padre Gobbi recibió este otro mensaje de la Virgen: *Mi Iglesia será sacudida por el viento impetuoso de la apostasía y de la incredulidad, mientras aquel que se opone a Cristo entrará en su interior, llevando así a cumplimiento la abominación de la desolación que os ha sido predicha por la divina Escritura. La humanidad conocerá la hora sangrienta de su castigo: será herida por el flagelo de las epidemias, del hambre y del fuego; mucha sangre será esparcida en vuestras calles; la guerra se extenderá por doquier, llevando al mundo una devastación inconmensurable*⁸⁸.

f) BEATA ELENA AIELLO (+1961)

La beata sor Elena Aiello recibió este mensaje de Jesús. *Los hombres ofenden demasiado a Dios. Si te hiciese ver el número de los pecados que se cometen en un solo día, morirías de dolor. Los tiempos son graves. El mundo está peor que en los tiempos del diluvio. El materialismo avanza. Hay señales evidentes y peligrosas para la paz. El flagelo está pasando sobre el mundo como la sombra de una nube amenazadora para dar testimonio a los hombres de la justicia de Dios. Todavía el poder de la madre de Dios contiene la explosión del huracán, pero todo está suspendido como por un hilo. Cuando se rompa este hilo, la justicia divina caerá sobre el mundo y se cumplirá el terrible castigo purificador. Todas las naciones serán castigadas, porque son muchos los pecados que como una marea de fango ha cubierto toda la tierra. Las fuerzas del mal se preparan para desencadenarse en el mundo con mucha violencia.*

⁸⁸ Stefano Gobbi, *A los sacerdotes hijos predilectos de la santísima Virgen*, 2^{da} edición española, 2000, pp. 819 y 967.

He avisado a los hombres de muchas maneras. Los gobernantes de los pueblos advierten el peligro gravísimo, pero no quieren reconocer que para evitarlo es necesario regresar a una vida verdaderamente cristiana.

El tiempo no está lejano y todo el mundo estará envuelto. Se derramará mucha sangre, de justos e inocentes, de santos sacerdotes. La Iglesia sufrirá mucho. El odio llegará al colmo. Italia será humillada, purificada por la sangre y deberá sufrir, porque muchos son los pecados de esta nación predilecta, sede del Vicario de Cristo.

No puedes imaginar lo que sucederá. Se desencadenará una gran revolución y los caminos se enrojecerán de sangre. El Papa sufrirá mucho y todo este sufrir será para él como una agonía que abreviará su peregrinación terrestre. Pero no tardará el castigo de los impíos. Aquel día será espantoso. La tierra temblará y se conmoverá toda la humanidad. Los malvados perecerán por la justicia de Dios. Avisad a todos pronto, para que todos los hombres regresen a Dios por la oración y la penitencia ⁸⁹.

La Virgen me ha explicado que el flagelo que vendrá para castigar a los malvados vendrá por la mañana y será precedido de un terrible huracán de viento que lo envolverá todo. Después aparecerá en una nube en el cielo Jesucristo mismo y se oirá un grito de justicia en toda la tierra. Todos comenzarán a palidecer y a temblar. A continuación vendrá una densa tiniebla que envolverá la tierra y se desencadenará una tremenda borrasca de fuego que quemará a todos los malos e impíos. Veréis caer a pedazos humeantes las carnes de los cuerpos de los impíos. Por el espanto morirían también los buenos, pero la Virgen ha dicho que ella aparecerá sobre la tierra y salvará del flagelo a todos los buenos, especialmente a los que reciten el rosario ⁹⁰.

g) JUAN PABLO II

El 18 de noviembre de 1980, Juan Pablo II reveló en Fulda, Alemania, durante una rueda de prensa al término de una reunión del Episcopado alemán, lo siguiente, a las preguntas de un periodista interesado en saber si era auténtica la versión del tercer secreto de Fátima publicada por el periódico *Neues Europa*, de Stuttgart, el 1 de octubre de 1963 (la que Pablo VI habría enviado supuestamente a los líderes de Estados Unidos, la URSS y el Reino Unido).

⁸⁹ Spadafora Francesco, *Suor Elena Aiello, a monaca santa*, segunda edición, 1964, pp. 209-211.

⁹⁰ Aristide de Napoli, *Elena Emilia Santa Aiello, la monaca santa*, Ed. Satem, 1978, pp. 230-231.

El Papa declaró, según publicó la revista alemana *Stimme des Glaubens*: *Debería bastar a todo cristiano saber que el secreto habla de que océanos inundarán continentes enteros, de que millones de hombres se verán privados de la vida repentinamente, en minutos. Con esto en mente, no es oportuna la publicación del secreto. Muchos quieren saber solo por curiosidad y sensacionalismo, pero olvidan que el saber lleva consigo también la responsabilidad. Ellos pretenden solamente satisfacer su curiosidad, y esto es peligroso. Probablemente ni siquiera reaccionarían, con la excusa de que ya no sirve de nada.*

Fue entonces cuando Juan Pablo II echó mano de un rosario —*el arma*, como lo denominaba el Padre Pío— y dijo con gesto grave: *¡He aquí el remedio contra ese mal! Rezad, rezad y no hagáis más preguntas. Dejad todo lo demás en manos de la Madre de Dios.*

Preguntado a continuación por el futuro de la Iglesia, Juan Pablo II dijo esto mismo: *Debemos prepararnos para sufrir, dentro de no mucho tiempo, grandes pruebas que nos exigirán estar dispuestos a perder inclusive la vida y a entregarnos totalmente a Cristo y por Cristo. Por vuestra oración y la mía es posible disminuir esta tribulación, pero ya no es posible evitarla, porque solamente así puede ser verdaderamente renovada la Iglesia. ¡Cuántas veces la renovación de la Iglesia se ha efectuado con sangre! Tampoco será diferente esta vez⁹¹.*

h) PADRE GIUSSEPPE TOMASELLI

Nos dice: *El martes 27 de enero de 1972 se me presentó la Virgen de los Rayos. Todo su cuerpo era luminoso, pero su rostro estaba triste. En un momento se transformó en la Virgen de los Dolores. Su vestido era blanco como la nieve y el manto azul, y cambió por un vestido morado y un manto negro. El rostro estaba lleno de tristeza y en sus manos tenía la corona de espinas de Jesús. Y dijo: “Un gran cataclismo invadirá toda la tierra. Sera terrible, espantoso como si fuese el fin del mundo, pero no lo será. Todos los que quieran tener la fuerza de resistir y sobrevivir, deben alejarse de las diversiones mundanas, de la vanidad, de las transmisiones televisivas inútiles y deben fortalecerse en el espíritu con gran amor a Jesús sacramentado.*

El gran castigo vendrá, pero puede ser mitigado. Que se celebren misas con esta intención, hagan obras buenas y abandonen costumbres pecaminosas y

⁹¹ Zavala José María, *El secreto mejor guardado de Fátima*, Barcelona, 2018, pp. 176-177.

de vanidad. Los científicos, al inicio del cataclismo, querrán detener el desastre, pero serán incapaces ⁹².

i) EL ESCORIAL

Sobre el final de los tiempos nos dice Amparo Cuevas, la vidente de El Escorial, que recibió algunos mensajes de María:

Habrá tres días de oscuridad. El sol se oscurecerá y la luna dará una luz muy tenue. Los verdaderos hijos de Dios seguirán con la oración y no olvidándose de Dios. Serán días terribles ⁹³.

Jesús le dijo: *El castigo alcanzará y destruirá las dos terceras partes de la humanidad, pero, a pesar de eso, de todos los avisos, no hacen caso, que se arrepientan, que hagan caso de los mensajes de mi Madre. Que yo pongo a mi Madre por mensajera para toda la humanidad* ⁹⁴.

El castigo está cerca, consistirá en que astros chocarán sobre la tierra. Están a punto de destruir la mayor parte de la humanidad. Un astro hará iluminación sobre toda la humanidad. Será horrible, parecerá que el mundo está en llamas, solo será unos segundos. Muchos humanos quisieran estar muertos en ese momento, Hasta los justos lo verán, pero no les afectará absolutamente en nada. También muchos hombres morirán de esa gran impresión, será como lluvia de fuego, temblará toda la tierra ⁹⁵.

El castigo será horrible. Se oirán grandes sonidos en el aire que causarán terror a toda la humanidad. Habrá grandes terremotos, desaparecerán grandes naciones. Quiero que se salve por lo menos la tercera parte de la humanidad ⁹⁶.

Varias naciones quedarán destruidas y las que queden serán purificadas. Este gran castigo está muy próximo, parecerá que el mundo está ardiendo. Solo del aviso muchos no lo resistirán y morirán ⁹⁷.

⁹² Golia Elena, *Don Giuseppe Tomaselli*, Ed. Segno, 2018, pp. 81-82.

⁹³ 25 de septiembre de 1981.

⁹⁴ 22 de enero de 1982.

⁹⁵ 11 de febrero de 1982.

⁹⁶ 14 de agosto de 1982.

⁹⁷ 27 de marzo de 1983.

j) MEDJUGORJE

Mirjana dice sobre las apariciones de Medjugorje: *El noveno y décimo secreto son graves. Se refieren a un castigo por los pecados del mundo. El castigo es inevitable, porque no hay esperanza de conversión del mundo entero. El castigo puede ser disminuido con la oración y penitencia, pero no puede suprimirse*⁹⁸.

k) LA SALETTE

En las apariciones de La Salette aprobadas por la Iglesia, dijo la Virgen: *Dios va a castigar al mundo de una manera sin precedentes. ¡Ay de los habitantes de la tierra! Por un tiempo la Iglesia será entregada a grandes persecuciones. Esta será la hora de las tinieblas. La Iglesia tendrá una crisis espantosa... Habrá una guerra universal que será espantosa. Varias ciudades serán sacudidas y engullidas por terremotos.*

PAZ UNIVERSAL

Después del castigo en el que se dice que morirá una gran parte de la humanidad, Dios reinará en el mundo, como lo profetizó la Virgen en Fátima: *Al fin mi corazón inmaculado triunfará, Rusia se convertirá y se le concederá al mundo un periodo de paz.*

El padre Kolbe lo profetizó, como lo declaró el padre Francisco Mazzieri en el Proceso de canonización sobre san Maximiliano Kolbe: *Un día estaba dando una conferencia y quedó un momento absorto en silencio y dijo: “Les digo que un día veremos o veréis la imagen de la Inmaculada sobre el Kremlin”. El padre Quirico Pignaleri aclaró que el mismo padre Kolbe dijo: En el centro de Moscú será alzada la imagen de la Inmaculada, pero primero debe venir la prueba de sangre... Esta prueba de sangre es necesaria*⁹⁹.

Amparo Cuevas recibió este mensaje de Jesús: *Entonces será la paz y la reconciliación entre Dios y los hombres. Yo seré servido, adorado y glorificado; la caridad brillará por todas partes; los nuevos reyes serán el brazo derecho de la Iglesia. El Evangelio será predicado por todas partes y los hombres vivirán en el temor de Dios. Mi santa Iglesia será fuerte, humilde, piadosa, pobre, celosa*

⁹⁸ Gaeta Saverio, *L'última profeza*, Ed. Rizoli, Milán, 2011, p. 210.

⁹⁹ Sumario super dubio del proceso de canonización, p. 101.

*imitadora de las virtudes de Jesucristo; pero hay que pedir, hay que rezar mucho para que se den oportunidades a más almas, que pidan perdón de sus pecados, que hagan penitencia*¹⁰⁰.

En La Salette decía la Virgen: *Jesucristo vencerá a sus enemigos y se hará la paz, la reconciliación de Dios con los hombres. Jesucristo será servido, amado y glorificado. La caridad florecerá en todas partes. Los nuevos reyes serán el brazo derecho de la Iglesia, que será fuerte, humilde, piadosa y pobre. El Evangelio será predicado por todas partes y los hombres vivirán en el temor de Dios.*

SEMEJANZAS CON UMBE

En las apariciones del Alto de Umbe a Felisa Sistiaga a 15 kilómetros de Bilbao en España, María insiste mucho en la oración, penitencia y rezo del rosario. Se presentó vestida de negro como Virgen Dolorosa.

Entre 1969 y 1988 tuvo más de cien apariciones. Algo interesante es que se le apareció en alguna oportunidad el arcángel san Miguel, pero sobre todo su ángel de la guarda en distintas ocasiones. María y el ángel dejaban un fuerte perfume.

En las primeras apariciones la Virgen no hablaba y Felisa le dirigía la palabra en vasco. El 23 de mayo de 1969 la Virgen le contestó en castellano (pues venía para todos): *¿Sabes en qué mes estamos?* (era el mes de mayo, mes de María). Y añadió: *Yo os he ayudado mucho, pero estáis en mi casa y quiero que me la dejéis.* Felisa, de acuerdo con su familia, dejó su casa en el monte. Allí se construyó una capilla tal como deseaba la Virgen con ambientes para acoger a los peregrinos que vendrían y siguen yendo sin cesar.

El 20 de julio de 1969 vio a María con mucho resplandor. Se arrodilló ante ella y dijo su habitual *Ave María purísima*. Después rezó la *Salve* y le pidió por la salud de su hija Feli que estaba muy enferma. Respondió la Virgen: *No llores más por ella, que es mi escogida. El primer día que vine bajé primeramente al pozo (ubicado a unos 40 metros de la casa) y esta agua desde hoy queda bendecida para siempre y curará a los enfermos que se laven la cara y los pies.* Es interesante anotar que en diferentes apariciones insiste la Virgen en que se laven las manos y los pies para que se produzcan milagros de sanación de enfermos (no de todos, sino de algunos, al igual que en Lourdes). Esta será en definitiva la mayor prueba de la autenticidad de estas apariciones. Gran cantidad

¹⁰⁰ 18 de diciembre de 1981.

de enfermos han sido sanados con las aguas del pozo que ya existía cerca de la casa donde vivían en el monte y también ha habido muchas conversiones. Y cuando Felisa le pedía que hiciera un milagro para que todos creyeran, la Virgen le repetía: *Y el agua seguirá curando* ¹⁰¹.

Su hija Feli se curó de su enfermedad, aunque la Virgen le dejó la ceguera que había adquirido después de un mal parto. El esposo que no podía trabajar y estaba casi desahuciado por los médicos al ver la curación de su hija quiso probar también y se curó. Hay testimonios escritos de muchos otros curados posteriormente como el de Félix Agreda, un jesuita desahuciado y muchos otros. (Puede leerse el libro: *Las maravillas de Umbe. Apariciones de la Virgen en el Alto de Umbe*, escrito por Jesusa de Irazola). En la capilla hay numerosos exvotos de personas sanadas.

El 3 de octubre de 1970 la Virgen le dijo si quería recibir la Eucaristía. Respondió que sí y la Virgen tomó una hostia y se la puso sobre la lengua (algo que ha sucedido en la vida de varios santos). Según algunos testigos de la familia y otros presentes, la hostia era blanca y reluciente. Los testigos vieron al principio la lengua vacía y después de repente apareció la hostia. María le insistió mucho en la Eucaristía. Y un día que dejó de comulgar, le llamó la atención: *Procura comulgar siempre que puedas* ¹⁰².

El 23 de mayo de 1971 dijo María: Antes del final de los tiempos *cambiarán dos Papas más*. Vivía Pablo VI, vino Juan Pablo I (que no se cuenta pues solo estuvo 33 días), después Juan Pablo II, Benedicto XVI y después el Papa Francisco con el que ya se supone que comenzó a correr el fin de los tiempos. Esto al igual que en Garabandal.

También como en Garabandal habla de que “antes del castigo os daré un aviso”: *Se iluminará el cielo con una gran cruz que al descomponerse producirá una inmensa luz blanca de tal fuerza que incluso impedirá ver el sol. A continuación un viento ardiente azotará toda la tierra. Morirán muchos de la impresión*. Así dijo Conchita de Garabandal: *Algunos morirán de la impresión* ¹⁰³.

Sacerdotes, obispos y cardenales han perdido la luz del Evangelio. Andan buscando a ciegas. Sufren caídas y arrastran a los pueblos. Pretenden alcanzar la salvación sin Dios. El último esfuerzo del cielo será el milagro para la conversión de los pecadores. Vengo para salvar a la humanidad ¹⁰⁴.

¹⁰¹ Este es el título del libro sobre estas apariciones de Francisco Sánchez-Ventura, Ed. Círculo, Zaragoza, 1973.

¹⁰² 22 de agosto de 1971.

¹⁰³ Mensaje del 22 de junio de 1971.

¹⁰⁴ 25 de julio de 1971.

Otro día dijo: *Daré un aviso, haré un milagro, que lo verán todos, pero la humanidad, salvo una pequeña minoría, seguirá sin creer*¹⁰⁵. También la Virgen le hizo ver el cielo y el infierno.

Y, al igual que en Garabandal, le pedía que le presentara objetos para besarlos y así estar bendecidos, diciendo que esos objetos besados y bendecidos por ella protegerían del demonio.

Felisa murió el 10 de febrero de 1990 y el 9 de marzo de 1990 sus hijos pudieron abrir ante notario el sobre cerrado que había dejado para leer el mensaje después de su muerte. El mensaje decía: *La Virgen ha dicho muchas veces que viene para toda la humanidad, para todos sus hijos y que a todos nos tiene bajo su intercesión. A todos nos quiere mucho y desea nuestra salvación de tal manera que, antes del castigo, Dios enviará un aviso para que nadie dude de este aviso y habrá un milagro. Si le pedís perdón a Cristo con vuestras almas sinceras, él os perdonará. Yo, vuestra madre, os quiero decir que os enmendéis, pues ya estáis en los últimos avisos. Os quiero mucho y no quiero vuestra condenación. Felisa Sistiaga*¹⁰⁶.

Es importante anotar que el 19 de septiembre de 1971, al saludar Felisa a la Virgen, le dice: *Señora ¡qué feliz estoy a tu lado!* La Virgen le corrige y exclama: *Dime madre*. María es antes que nada una madre, madre nuestra y de todos los hombres del mundo entero.

MARÍA MADRE

Conchita escribe en su Diario: *La Virgen era como una madre que hace mucho que no la ve su hija y le cuenta todo. Con mayor razón nosotras que no la habíamos visto nunca y además era nuestra madre del cielo, Nos enseñó a rezar el avemaría, añadiendo “madre nuestra”. Dios te salve María, llena eres de gracia, el Señor está contigo. Bendita tú eres entre todas las mujeres y bendito es el fruto de tu vientre Jesús. Santa María madre de Dios “y madre nuestra” ruega por nosotros pecadores ahora y en la hora de nuestra muerte Amén.*

Ahora bien, Conchita aclaró que estas palabras *Madre nuestra* solo la debían decir en privado, mientras la Iglesia no lo autorizara así. Otro detalle importante es que la Virgen rezaba el avemaría al principio lentamente para enseñarles a ellas a rezarla despacio. Después, cuando rezaban con ella el rosario,

¹⁰⁵ 25 de agosto de 1971.

¹⁰⁶ Este mensaje lo había escrito el 15 de agosto de 1969.

la Virgen, al igual que en Lourdes o Fátima, solo rezaba con ellas el padrenuestro y el Gloria; al avemaría se quedaba callada, pues era una alabanza en su honor. También les pedía que cantaran la Salve y les enseñaba canciones. Un día, estando a la puerta de la iglesia, estaban cantando y la Virgen se rió. Ellas también se rieron. Cuando alguien les preguntó por qué se rieron respondieron que la Virgen se había reído, porque habían cantado mal.

Conchita refiere: *A veces la Virgen no nos miraba a nosotras. Cambiaba de semblante; pero sin dejar de sonreír. Yo le preguntaba: “¿A quién miras?”, y ella me decía: “MIRO A MIS HIJOS”.*

Hablábamos con Ella de todo, hasta de nuestras vacas... Se reía mucho. También jugábamos. ¡Qué felices éramos entonces! No sufríamos nada, aunque alguien se metiera con nosotras... ¡Qué bien se estaba con la Virgen! Era verdaderamente como una amiga; igual que si viviera con nosotras. Y nos llamaba por nuestro nombre familiar, como lo hacía la gente. No decía “María Concepción”, sino Conchita. Ni tampoco “María Dolores”, sino “Loli”, etc.

*Ahora nos cansamos en los ratos de oración; pero entonces no sentíamos cansancio, ni sueño, ni nada. ¡La veíamos tantas veces!*¹⁰⁷.

La Virgen con confianza, les prestaba un rato al Niño Jesús, les permitía jugar con su corona de estrellas y hasta jugaba con ellas. Una vez jugaron ellas a los tíos, al escondite, y la Virgen se reía con ellas. Por eso Conchita pudo decir: *Además de madre era la mejor amiga, pues le podíamos decir todo lo que se nos pasaba en la cabeza. Y nos comprendía y nos ayudaba y se reía y jugaba con nosotras. Un día llegó a dejar su corona a Loli para que se divirtiera, poniéndosela en la cabeza, aunque Loli tenía miedo de quemarse con las estrellas tan encendidas*¹⁰⁸.

La Virgen, como madre, las besaba y se dejaba besar por ellas. Cuando iba a besarlas, bajaba de su altura y, cuando alguna vez no llegaban hasta allá, se levantaban unas a otras con facilidad. Dice Conchita: *Cuando se despedía, nos besaba. No sentíamos ningún contacto material, no podíamos pasar más adelante, porque allí había algo que nos lo impedía. Queríamos tocar y nuestra mano al llegar a ella ni tocaba nada ni podía seguir más adelante. Hemos tenido al Niño Jesús en brazos y no nos pesaba ni sentíamos contacto material alguno, pero él estaba allí. La Virgen nos dijo un día que ella se perfumaba las borlas de las babuchas que llevaba en la tierra.*

¹⁰⁷ Pesquera, 1979, p. 286.

¹⁰⁸ Laffineur M., Le Pelletier M., *La estrella en la montaña*, Tielt, 1967, p. 108.

Decía Conchita: *¡Qué sencilla es la Virgen! Algunas veces repetía, como en broma, nuestras expresiones mal dichas y lo hacía para que tomáramos confianza. Pero nosotras se la tuvimos desde el primer momento. Quiero a la Virgen como si fuera mi madre. Con Ella se puede hablar de todo... Un día nos dijo: “Id muy limpias, yo también me cuidaba de eso cuando vivía en la tierra”*¹⁰⁹.

*Mari Loli tuvo una experiencia particularmente viva que refleja este rasgo maternal de Garabandal: una noche —la del 4 al 5 de noviembre de 1962— en que empezó a arreciar el viento, con peligro de aguacero, la madre de la niña le mandó que fuese a recoger la ropa, que se había dejado tendida fuera. Mari Loli se dispuso a obedecer; pero claramente se advertía en ella la contrariedad o el miedo que le producía el tener que salir de casa a aquellas horas... Ya iba hacia la puerta con la linterna encendida en la mano, cuando cayó en éxtasis. Se santiguó repetidas veces, dio a besar el crucifijo a los circunstantes, y salió. Poco después, y todavía en éxtasis, regresaba a casa con la ropa recogida... La Virgen había visto las dos cosas, su buena voluntad y su miedo, y —como Madre— había venido a acompañarla*¹¹⁰.

Como madre también las corregía personalmente o por medio del ángel San Miguel. Cuando algún día fingieron estar en éxtasis para poder estar las cuatro juntas después de la segunda llamada, les llamó la atención por querer engañar. Otro día Conchita tenía un chicle en la boca y le dijo: *¿Por qué no dejas el chicle y lo ofreces como sacrificio a mi Hijo?* Conchita se lo sacó y lo tiró al suelo.

El ángel daba de comulgar normalmente a la primera de la fila. Un día pasó y no le dio la comunión a Jacinta, como si no estuviera allí. Ella, al darse cuenta, abrió desmesuradamente los ojos hacia el ángel y rompió a llorar. La explicación era porque había dado una mala contestación a su madre. Jacinta, llorosa, lo reconoció y cargó resignada con aquel castigo. Cuando regresó a casa, su madre conoció en seguida que a la niña le había ocurrido algo. Jacinta le dijo que el ángel le había negado la comunión por una mala contestación. Y anota Jacinta: *No me volvió a dar la comunión hasta que me confesé.*

Cuando las niñas hacían mal la señal de la cruz, la Virgen las corregía y les enseñó a rezar despacio y a hacer la señal de la cruz despacio. Era hermoso ver a las cuatro niñas hacer la señal de la cruz sincronizadas, mirando hacia arriba.

¹⁰⁹ Pesquera, 2004, pp. 290-300.

¹¹⁰ Pesquera, 2004, p. 482.

En una ocasión, al volver del éxtasis, venían las niñas con los ojos llorosos y dijeron que la Virgen se había lamentado de que la gente se estaba portando con poco respeto en la iglesia.

Y no sólo corregía a las niñas, sino también por medio de ellas a otras personas, mandándoles mensajes. A veces decía a las niñas que dieran de besar el crucifijo solo a los sacerdotes, aunque fueran vestidos de paisano. Solo besaba los anillos matrimoniales de los casados por la Iglesia. En una ocasión le manifestó a Conchita en pleno éxtasis que se volviera a la pareja que estaba a sus espaldas y les dijese: *No vivís bien*. Los dos jóvenes se echaron a llorar y se confesaron ese mismo día. Otra vez a un sacerdote, que dudaba de haber sido ordenado válidamente, le mandó decir claramente: *Sí* y encontró la paz para su ministerio sacerdotal.

Y como madre les daba consejos: Un día, afirma Conchita, la Virgen nos dijo: *Si veis juntos a un ángel y a un sacerdote, tenéis que venerar primero al sacerdote*. Que obedecieran a sus padres y a las autoridades religiosas. Un día les dijo que tuvieran paciencia y contestaran a las preguntas de la gente, si podían. Otro día les aconsejó: *Id muy limpias, yo también me cuidaba de eso cuando vivía en la tierra*¹¹¹. Le exigía ir decentemente vestidas, una vez al volver en sí fueron a sus casas y se pusieron vestidos más largos, aunque no eran de su porte y talla. Por eso, ellas también se apartaban de las mujeres mal vestidas. En una ocasión una de las niñas dio a besar el crucifijo a las personas de un grupo, excepto a una mujer que iba escotada.

Otro día, una señora quiso hacerse una foto con una de las videntes, pero esta se marchó de su lado, diciendo: *La Virgen no quiere que nos retratemos con las que llevan mucho escote*.

Mari Loli en carta del 3 de diciembre de 1961 le escribe al padre José Ramón García: *Vemos a la Virgen casi todos los días. Nos dice cada día que todos debemos ser más buenos y visitar más a menudo al Santísimo y todos los días debemos rezar el rosario*.

U día les aclaró que era mayor gracia recibir a Jesús en la comunión que verla en ella. Le exigía ir decentemente vestidas, una vez al volver en sí fueron a sus casas y se pusieron vestidos más largos, aunque no eran de su porte y talla. Por eso, ellas también se apartaban de las mujeres mal vestidas. En una ocasión una de las niñas dio a besar el crucifijo a las personas de un grupo, excepto a una una mujer que iba escotada.

¹¹¹ Pesquera, 2004, pp. 290 y 300.

Otro día, una señora quiso hacerse una foto con una de las videntes, pero esta se marchó de su lado, diciendo: *La Virgen no quiere que nos retratemos con las que llevan mucho escote.*

Además de recomendarles el rezo diario del rosario y del amor a Jesús Eucaristía, les aconsejaba hacer penitencia por los pecadores. En una ocasión les pidió ir a rezar el rosario al Cuadro. Dice Conchita: *Algunos días íbamos a las 6 a.m. A mí, por Semana Santa, me mandó que fuera las 5 a.m. como lo hice.*

La Virgen de Garabandal aparentaba 17 años, en Fátima aparentaba unos 18 años, en Lourdes, según Bernardita, unos 16. Otro dato: Normalmente a la Virgen del Carmen se le representa con hábito marrón. En Garabandal venía con vestido blanco y manto azul. Ellas no sabían que a la Virgen del Carmen se le representa así en el monte Carmelo, de donde venía esta devoción. Allí en Tierra Santa se le representa con vestido blanco y manto azul como ellas la veían.

María es nuestra madre y como tal sufre por sus hijos que van por el camino de la condenación eterna. Por eso, no solo se ha aparecido en muchos lugares del mundo pidiendo oración y penitencia, sino como último recurso hasta ha llorado en algunas apariciones como en La Salette o ha derramado lágrimas hasta de sangre en algunas de sus imágenes. Amén a María y pidámosle que nos enseñe a amar a Jesús, que siempre nos espera en la Eucaristía.

CONCLUSIÓN

Después de haber leído atentamente las páginas de este libro, podemos decir con claridad que hay en las apariciones de Garabandal unos elementos irrefutables humanamente, es decir, cosas científicamente inexplicables como son las marchas extáticas, la sincronización de los movimientos de las niñas en éxtasis, el entregar a su propietario los objetos besados por la Virgen o encontrar objetos perdidos entre el barro, el no poder nadie moverlas en éxtasis por su mucho peso, etc.

También hay otros elementos imposibles de explicar como las llamadas, que hacían acudir a las niñas al lugar de la aparición al mismo tiempo. El correr en éxtasis a una velocidad imposible de seguir, incluso para los más jóvenes seguidores, y además llegar al lugar frescas y tranquilas sin agitación ninguna, mientras que los demás llegaban exhaustos, sudorosos y agitados. Por otra parte, a pesar de que muchas noches apenas dormían, dado que las apariciones solían ser de noche y por varias horas, al día siguiente estaban tan descansadas y trabajadoras como si hubieran dormido en paz durante horas. Y esto sin contar que debían atender a los peregrinos a lo largo del día y hacer las labores de la escuela o del campo normalmente.

No obstante todos estos fenómenos, imposibles de repetir por ellas en estado normal y considerados sobrenaturales, los contrarios se basan exclusivamente en algunas profecías dudosas sobre Joe Lomangino o el padre Pío y muy especialmente en las negaciones de las apariciones por las mismas niñas, sin tener en cuenta que esto solo fue por unos meses concretos, alrededor de un año, y sin considerar su rectificación por el resto de sus vidas. Y por supuesto, olvidando los cientos de milagros y conversiones, considerados milagrosos por los entendidos, que refuerzan la opinión de la sobrenaturalidad de los hechos sucedidos en Garabandal.

Es cierto que ellas reconocieron que alguna vez fingieron éxtasis para estar juntas después de la segunda llamada, pero en esas oportunidades fueron descubiertas, pues la sonrisa y cara angelical de los éxtasis no la podían imitar de ninguna manera.

En cuanto a las notificaciones del obispado de Santander sobre el *Non constat* de la sobrenaturalidad de las apariciones y mensajes, ya hemos aclarado que eso no quiere decir que no sean sobrenaturales, sino que todavía no hay pruebas suficientes para considerarlas auténticas. De hecho, esto ha pasado en otras apariciones importantes como Fátima y Lourdes. Y también en otras apariciones, que están en la misma situación, como las de Rosa mística en Montichiari (Italia), donde después de muchos años (desde 1946) el obispo, con

BIBLIOGRAFÍA

- Alba Cereceda J.M., *Informe sobre Garabandal*, Barcelona, 1962.
- Brigada Álvarez Seco J., *Informe sobre Garabandal*, en Pérez R., 1991.
- Conchita González, *Diario de Conchita de Garabandal*, Lindenhurst-Nueva York, 1967.
- Damians A., *Testigo de Garabandal*, en Fundación HM, *Garabandal*, Lumezzane, 2013.
- De Dios J.M., *El gran portento de Garabandal: Teología, opiniones críticas y puntualizaciones*, Zaragoza, 1969.
- Galmés Belmonte R., *Posición de la Iglesia respecto a Garabandal*, en Fundación HM www.garabandal.it, Lumezzane, 2013.
- García de la Riva José Ramón, *Memorias de un cura de aldea*, Ed. Arca de la alianza, Madrid, 2011.
- García de Pesquera Eusebio, *Se fue con prisas a la montaña*, Pamplona, 1979 y 2004.
- Laffineur M., *La estrella en la montaña*, 1967.
- Lanús S., *Madre de Dios y madre nuestra, Fátima, Ámsterdam y Garabandal*, Madrid, 2013.
- Laurentin René, *Apariciones actuales de la Virgen María*, Madrid, 1991.
- López de San Román J.L., *La verdad sobre Garabandal*, Valladolid, 2012.
- Lucía de Fátima, *Memorias*, Fátima, 1999.
- Monseñor Osoro Sierra C., *Carta a Edward Kelly*, 7 de mayo de 2007, en *Garabandal Journal*, Minnesota, 2007.
- Monseñor Sánchez Monge M., *Informe sobre los fenómenos de Garabandal*, Santander, 2015.
- Obispado de Santander, *Declaraciones oficiales de la jerarquía sobre Garabandal*, Santander, 1970.
- Ochayta Piñeiro F., *Estudio sobre Garabandal*, Sigüenza, 2001.
- Pelletier Joseph, *Dios habla en Garabandal*, traducido al chino en 1972.
- Pelletier Joseph, *Nuestra Señora viene a Garabandal*, 1970.
- Pérez R., *Garabandal. El pueblo habla*, Burgos 1991.
- Porro Cardeñoso J., *El misterio de Garabandal en la teología católica*, Zaragoza, 1970.
- Puncernau R., *Informe médico sobre las videntes de Garabandal*, Barcelona, 1974.
- Roman-Bocabeille, *El misterio de las apariciones de Garabandal*, Barcelona, 1987.
- Saavedra José Luis, *Garabandal, mensaje de esperanza*, segunda edición, 2016.
- Sánchez Ventura Pascual, *El interrogante de Garabandal*, Zaragoza, 1970.
- Villa de Gallego, *Los milagros o favores de nuestra madre de Garabandal*, Salamanca, 2002.

&&&&&&&&&&&